



FERNANDO DIEZ DE MEDINA

KURMI

El Arco Iris
o
El diálogo con la Patria

Escrito el año 1977

Primera edición electrónica 2006

*
*
*

Portada: Isla de pescado, Uyuni-Potosí

Editor © Rolando Diez de Medina
La Paz - Bolivia

Feliz el hombre que encuentra su alegría y su fuerza en la prosperidad de su patria —dice Hölderlin.

Más noble aquel que padece sus desgarramientos y se rescata en el dolor de comprender —responde el Soñador.

* * *

'Kurmi' —dice el aimára al arcoiris.

Y el arcoiris, que puede trastrocarse en dolor o en alegría, es la imagen simbólica del destino de Bolivia.

I

Cuando llegó la hora de los últimos quebrantos y las finales decepciones, el Soñador partió al encuentro de la Joven Madre —diosa, mujer, musa y compañera a la vez — porque sucedió que solo con ella articulaba la lengua secreta de su corazón.

Fué acogido con ternura y melancolía.

—Me tenías olvidada.

Se miraron, se reconocieron:

—¿Cómo olvidarte si habitas en el torbellino de mi mente y mueves el río de mi sangre?

LA JOVEN MADRE: Te advierto cansado. El desaliento invade tus facciones. Una nueva pesadumbre se aposenta en tus ojos sombríos.

SOÑADOR: Es verdad, pero ya pasará. Cada vez que te encuentro siempre joven, bella siempre, el hechizo de tu presencia y la frescura de tu alma avientan los pesares. Me rejuveneces. ¡Qué grato alejarse del mundo, volver a tí, la

- persuasiva, la que todo comprende porque somos brotes de tu planta sagrada y hálitos de tu espíritu inmortal!
- LA JOVEN MADRE: Generosa es tu palabra. Otros me dicen la Vieja Madre, como si ya no pudiera darles nada y más bien requiriera cuidados.
- EL SOÑADOR: Son los ingratos o los indiferentes que ignoran la dicha de tu presencia y de tu amor.
- LA JOVEN MADRE: Prescindamos de ellos. Me bastan la comprensión y la ternura de quienes como tú padecieron mis desgarramientos y se exaltaron con mis glorias.
- EL SOÑADOR: Buena Madre, busco una vez más tu guía, tu consejo. Atravieso una franja de oscuridad, no sé si por condición congénita del tiempo crepuscular o por circunstancia pasajera. ¿Cómo se combaten tristeza y desaliento?
- LA JOVEN MADRE: Alguna vez me llamaron "Madre de adversidades" y en verdad: padecí lo que nadie, aisladamente podría soportar. Y sin embargo, lo ves, subsisto acosada siempre pero jamás claudicante. Tristeza y desaliento son maestros de vida, pero encázalos hacia buen puerto. Piensa en lo mucho bueno y bello que te dio el Destino; es justo que alternen con dolor y desengaños. Mira cómo anda el Mundo, cómo sufren otros, cómo me yergo sonriente aunque lleve laceradas las entrañas. Piensa menos en tu desventura, más en la general confusión. Existe una filosofía de la entrega sin reparos que conduce más lejos que la más ambiciosa ensoñación.
- EL SOÑADOR: Dí mucho de lo mío —tiempo y energías— a los demás. ¿Resultado? Escasa la gratitud, abundantes desengaños.
- LA JOVEN MADRE: Así, necesariamente, deber ser. Si todo buen obrar fuese recompensado, se rompería el equilibrio del mundo. No es el éxito, mas el esfuerzo desinteresado lo que cuenta. Si pudieras ver en mi interior... Como el universo, como tu mismo, también yo tengo mis constelaciones de estrellas y mis agujeros negros.
- EL SOÑADOR: Yo sólo recojo el centelleo de tus estrellas.
- LA JOVEN MADRE: El amor ciega, idealiza en exceso, me exaltas transfigurando la dura realidad en hermosa figuración poética.
- EL SOÑADOR: No. Digo lo que siento. Eres la más bella aunque seas la más desventurada. ¿Por qué la más infortunada de las patrias guarda en su seno la mayor tensión espiritual? Porque en ti todo es potencia de transformación, mensaje y cruzada, revelación.
- LA JOVEN MADRE: Pocos lo ven, menos lo comprenden. Guardada estoy para un tiempo que no ha nacido todavía. Mas mi larga andadura sembrada está de penas y de abrojos.
- SOÑADOR: Suelo pensar que tu destino es palabra de Dios escrita en una caligrafía misteriosa.
- LA JOVEN MADRE: Me halagas y tu fe me fortalece, mas no olvides que lo bueno y lo malo brotan de una sola espiga. Seguiré produciendo grandes almas y naturalezas horribles. Habrán caídas y victorias. Luces, sombras. Amarás tu patria con su esplendor y sus miserias. No me pida mucho, date íntegro: es la clave para entenderme.

- SOÑADOR: De niño te amé, de joven te admiré, hombre maduro quise identificarse con tus quebrantos y tus dificultades. Ahora, en el declinar biológico, quiero verte resurgir en mis hijos, en mis nietos, en todos cuantos abrazan la ética de la esperanza, la estética del optimismo.
- LA JOVEN MADRE: Fiel amator. ¿sabes que existen una patria abstracta, otra de las evidencias, y una tercera que surge de los sueños del poeta?
- EL SOÑADOR: Aun conociendo y padeciendo las desventuras del mundo real, de lo que evidencian el ámbito geográfico y humano, te ví siempre diosa de verdad y de belleza.
- LA JOVEN MADRE: Habitas el recinto sagrado de la patria ideal; es decir: te habito.

II

El segundo encuentro aconteció en un día de júbilos: Ella se remontaba por obra de algunos de sus hijos esforzados y sobre la curva sinuosa del Destino.

El Soñador, gozoso, con fulgores de aurora en los ojos. Ella materna y grave, amoroso el gesto de acogida.

- LA JOVEN MADRE: Te advierto contento, exultas de alegría.
- EL SOÑADOR: Tus éxitos son mi gloria. Acabas de vencer sobre la adversidad; ¿Cómo no alegrarme? Después de tantas noches en vigilia, la victoria besa la fimbria de tu túnica.
- LA JOVEN MADRE: No descansar en la pasajera dicha. Detrás de ella acechan las alas negras del sufrir. Por una hora de júbilo, cien de amargura.
- EL SOÑADOR: Por eso mi afecto más hondo: porque te miro padecer altiva, más digna en el dolor que en la ventura.
- LA JOVEN MADRE: Pudiste escoger patria más placentera...
- EL SOÑADOR: pero nunca más digna. Fui tejido con las hebras de tu pena, crecí en la turbación de tus dificultades. Patria alguna nació de parto tan difícil ni tan desamparada. Luchando a brazo partido con la naturaleza, con la historia, con los hombres. Ese sino de esfuerzo y de pelea que te signa, ancló en mi corazón: combatiente soy por tu causa y por tu redención, porque te veo cautiva de los que te codician y también de los que nutres.
- LA JOVEN MADRE: Dices verdad: no me acunaron las Hadas, sino los Trasgos de la malaventura. Pocos son los que me acompañan en mi ruta de riesgos y sacrificio, menos los que toman conciencia del penoso deber de guardar fidelidad a la información.
- EL SOÑADOR: No importan las pasadas desventuras, no importa los malestares presentes. Yo te veo joven, sana, radiante de bondad y de belleza. ¿Qué vale que otras te superen en fuerza y poderío? Ninguna ventaja en la capacidad de infundir amor y confianza. Para mí no eres la primera, eres la Única.
- LA JOVEN MADRE: Me confunde la entereza de tu fe. Y te respondo: ¿qué importan los contrastes pasados o presentes si puedo infundir amor aun pequeña y desvalida?
- EL SOÑADOR: ¡No lo digas, no lo digas! Tu pequeña, desvalida, si la majestad de tu grandeza enciende mis horas, dilata mi corazón.

LA JOVEN MADRE: Si todos pensarán como tú...

EL SOÑADOR: Tienen que pensar así, solo que no saben o no quieren expresarlo.

LA JOVEN MADRE: ¿Qué es para ti la Patria?

EL SOÑADOR: Es el suelo que piso, la casa que habito, la familia que me cobija, el aire que respiro, las gentes de mi raza, amigos y enemigos que me moldean el carácter, el lago, el bosque, la montaña, el paisaje entrañable, en suma: el terruño amado y todo cuanto contiene.

LA JOVEN MADRE: ¿Miraste en tu interior? También tus ideas, tus sentimientos, lo que haces, lo que realizas, sueños y aventuras, desgarramientos y victorias podrían ser materia de la Patria.

EL SOÑADOR: ¿Insinúas que están afuera como adentro?

LA JOVEN MADRE: Exactamente. El espíritu sopla en mí, aunque me materialice en lo concreto. Lo que ves, lo que sientes, lo que piensas conforman la trinidad de mi existir.

EL SOÑADOR: Creo comprender la imagen del místico cuando dice que el hombre necesita de Dios como Dios necesita del hombre. Análogamente pienso que así como nosotros, tus hijos no podemos subsistir sin tu sacra compañía, tampoco tú existirías sin nuestro amor y nuestra fe.

LA JOVEN MADRE: Una sola corriente nos anima: va y vuelve, flujo y reflujo, se busca y se encuentra en su propio movimiento. Lo mismo el cavernario en su gruta que el civilizado refugiándose detrás de la bandera y de sus símbolos, lo que buscan es un principio de identidad, individualizarse en lo colectivo, distinguirse de otros países y otros grupos humanos. A ello ayudan la naturaleza circundante y el mismo que hacer de los pobladores.

EL SOÑADOR: Cierta vez dijo un poeta: "¡Mira en ti: esa es tu Patria!"

LA JOVEN MADRE: Otro pensador expresaba: "Nacemos destinados por la naturaleza, por la geografía, por la historia: como ellas nos generan así fructificamos."

EL SOÑADOR: ¿Somos tu hechura o te estamos haciendo?

LA JOVEN MADRE: Ambas cosas. Yo formo el ser nacional y conmoldeo al patriota, pero ellos a su vez me alimentan y proyectan en el tiempo.

EL SOÑADOR: ¿Qué es más importante: el espacio que dominamos y nos fascina, o el tiempo que perduramos en la historia?

LA JOVEN MADRE: La fe con que sientes y sirves a la Patria. Espacio y tiempo encuadran su dimensión física, mas solo el alma del patriota engendra su consistencia espiritual.

EL SOÑADOR: Me haces sentir que soy criatura y creador.

LA JOVEN MADRE: Participas de ambos.

EL SOÑADOR: Antes te veía sagrada, inmensa, revestida de belleza y poderío, pero tus palabras me acrecientan. ¿No temes que me ufane y me sienta igual a ti?

- LA JOVEN MADRE: Nunca la que da el ser tiene celos de sus criaturas. ¿Por qué concebimos en medidas de acrecentamiento disminución? Como tu seas, yo seré; como yo soy serás tu.
- EL SOÑADOR: Quisiera verte siempre en ascenso: fuerte, sana, invulnerable a todo descaecer. Eterna fuente de amor y maravilla.
- LA JOVEN MADRE: Noble anhelo, irrealizable empero. Nada queda, se remuda todo. Cambio de estado y de nombre razón directa de las mudanzas de pueblos y conductores. Satisfagante los deberes presentes y las temporales bienandanzas, que la patria, como el andar humano, están hechas de dolor y de alegrías, de grandezas y miserias, de vicisitudes y contrastes.
- EL SOÑADOR: No atino a discernir si estás más en la exterior contemplación o en el íntimo deleite. En la visión que me rodea o en el sentimiento que me inspiras.
- LA JOVEN MADRE: Las formas visibles de la realidad me retratan, las formas poéticas de tu amor me re-crean, me infunden nueva vida. En imágenes sucesivas se dan los mundos de la Patria y los orbes de su amador.
- EL SOÑADOR: Nacimos juntos y presiento que juntos nos extinguiremos.
- LA JOVEN MADRE: En cierto modo es así: pero aquello que yo te infundo y lo que tu exaltas en mí se enraciman en un haz de virtud que se proyecta sobre las generaciones. Seguiremos subsistiendo, patria y soñador, por la fuerza del amor que nos conmovió.
- EL SOÑADOR: Repito la letanía de mi devoción: “¡oh Patria, más amada cuanto más desventurada!”
- LA JOVEN MADRE: Habito en dos órbitas distintas: la concreta y la ideal. Aunque participas de aquella, tú te refugias en la última, ese es mi secreto: puedo oscilar de la ruda realidad a la belleza ideal. Pocos pueden remontarse para comprenderlo.
- EL SOÑADOR: Te amo, te venero en la espina y en la rosa.
- LA JOVEN MADRE: Gracias, soñador. Te llevo en mis risas y en mis lágrimas.

III

Grave es la Patria, llena de pesadumbre y de conflictos, pero también Señora de sosiego y de alegrías.

Y sus gentes, brotadas del materno seno, participan de sus alternantes mutaciones. Así el coloquio de madre e hijo.

- EL SOÑADOR: No me ciegan orgullo ni ambición. No te sueño la más poderosa. Madre insigne —dirán muchos. Yo respondo: madre entrañable y no te cambiaré con ninguna. ¿Qué es eso que me ata para siempre a ti?
- LA JOVEN MADRE: Nos liga el sentimiento, llama viva de las vidas. Te dí el ser; cómo no me devolverías tu existencia?
- EL SOÑADOR: Si un tapiz mágico pudiera transportarme a lugares maravillosos, los más ricos y placenteros del planeta, transcurriría con la nostalgia de volver a tu lado.

LA JOVEN MADRE: Estamos enraizados. Yo también padecería lejos de ti. Nos necesitamos. Un hilo invisible, más resistente que un cable de acero, liga nuestros destinos. ¿Quién podría cortarlo? Justamente porque los más viven desamorados, indiferentes, yo busco y me apoyo en los constantes, aquellos que no me abandonan ni en la amargura de las frustraciones.

EL SOÑADOR: En un remoto libro de Oriente leí que el curso cósmico fluye por cinco vertiente: la líquida, la ígnea, la mineral, la vegetal, la terrestre. ¿Por cuál de ellas te reconocería mejor?

LA JOVEN MADRE: No me circunscribas a una; transito por todas. Pero trasmonta los fenómenos naturales y escruta en las gentes que te rodea. Luego, cuando hayas absorbido morada y moradores, pregunta a tu conciencia: he ahí mi íntimo refugio.

EL SOÑADOR: No es vanidad, mas en cierto modo que no acierto a definir se diría que existe por mí.

LA JOVEN MADRE: Verdad. ¿Pero existirías tú si no te diera origen, nombre y esencia nacional?

EL SOÑADOR: Perdón: no era suficiencia, sino la certidumbre del recíproco destino.

LA JOVEN MADRE: Pocos entienden que patria y hombre están destinados antes de nacer.

EL SOÑADOR: La libertad no existe, entonces...

LA JOVEN MADRE: La libertad de elección inicial no, pero sí la libertad de servir y realizar una tarea.

EL SOÑADOR: Madre sapiente: ¿cuál es el secreto de tu encanto?

LA JOVEN MADRE: Eso que brota de tu corazón, eso que tu fantasía enciende, eso que tu mente elabora, esa fidelidad de amor en el esfuerzo y para la comprensión.

EL SOÑADOR: Pero sin tu presencia nada de ello existiría.

LA JOVEN MADRE: Certísimo. Más no olvides que las patrias se afirman y acrecientan por el entusiasmo y la imaginación de sus hijos.

EL SOÑADOR: Se trata de un juego simbiótico.

LA JOVEN MADRE: Exactamente. Como tu eres yo devengo; como yo gozo o padezco te realizas tu en la pesadumbre o en el júbilo.

EL SOÑADOR: Lo que no comprendo es por qué, al nacer, tuve ya que cargar con la sombría capa de pesares que te abruma.

LA JOVEN MADRE: Compartes también mis horas de gloria, la fuerza, la belleza y la alegría de mis días felices.

EL SOÑADOR: Si pudiera verte siempre serena, dichosa, victoriosa...

LA JOVEN MADRE: Dejaría de ser madre y ser vivo, reducida a la inmovilidad de una estatua.

EL SOÑADOR: Dolor y adversidad rozan tus sienes.

LA JOVEN MADRE: También coraje y esperanza.

SOÑADOR: Cercenada te veo en tu grandeza territorial, amurallada lejos del Mar fue tuyo, escasa en población, fecunda en conflicto.

LA JOVEN MADRE: No puedo negarlo. La patria física padece su infortunio y en sus hijos. Más otra, la patria ideal se fortalece en el espíritu y en la lucha. Lo recordaba otro soñador: "La ternura de la patria chica es más honda que el orgullo de la patria grande."

EL SOÑADOR: En efecto: si te presentaras perfecta y poderosa entre tus vecinas, sólo me pavonearía orgullos despreciando a las demás. Te quiero porque te veo dolorida y conmovida, necesitada de amor y de constancia. Entonces saco la varita de mis sueños, te miro crecer en dimensión de grandeza joven, prescindo de comparaciones y equivalencias: para mí eres la mejor!

LA JOVEN MADRE: La nobleza de tu corazón hermosa lo que no es. Muchos me ven vieja, fea, impotente.

EL SOÑADOR: Siempre existieron los apartidas, pero ellos no mueven el mundo.

LA JOVEN MADRE: ¿Has pensado que patrias y estrellas se organizan por el amor filial? También allí, arriba, existen maternas excelencias que generan y se alimentan de profundos entusiasmos.

EL SOÑADOR: No comprendo bien la idea: ¿quieres decir que las estrellas tienen patria que a su vez les concede sentido y alegría?

LA JOVEN MADRE: La ley de fraternidad regula el movimiento cósmico y preside la vida humana. Arriba es lo mismo que abajo: lo supieron los antiguos taumaturgos. Creador y criatura se articulan recíprocos. Los individuos forjan las instituciones, las instituciones acrecientan a los individuos. El orden estelar y el concierto terrestre se corresponden: dolor y júbilo en alternada geometría mueven naciones y constelaciones.

EL SOÑADOR: No quiero remontarme a planos metafísicos.

LA JOVEN MADRE: Eres criatura del universo. No te recluyas en la pasión terruñera del universo. No te recluyas en la pasión terruñera. Mira el mundo el cual habitas, en toda su esfericidad. Piensa en la vertiginosa inmensidad de los espacios siderales. Luego regresa a tu morada entrañable. Así la patria te será refugio y defensa a la vez.

SOÑADOR: Solía pensar que la patria nace en la casa.

LA JOVEN MADRE: Primero en la familia, luego en el techo que te cobija.

EL SOÑADOR: Cosa extraña: cuanto más veo, vivo y reflexiono, la idea de patria se me aparece más complicada, como formada por múltiples ingredientes, hecha de oscuras relaciones, tanto de influjos materiales como de espirituales efluvios. La riqueza y variedad de la naturaleza y los artificios del hombre enredaron tanto las cosas, que a veces camino desbrujulado, perplejo.

LA MADRE JOVEN: El mucho saber complica y oscurece la mente, no te vuelvas complicado como el mundo. Retorna a la sencillez del antiguo; dí simplemente: patria es un sentimiento. He ahí la clave.

EL SOÑADOR: Es lo fundamental, mas no todo. Yo te siento también como una grave responsabilidad, como el deber de cada día, en función de actividad y comunicación con los demás.

- LA JOVEN MADRE: Me complace escucharte, porque tu me comprendes en sentido globalizador. Me amas, me sirves, me defiendes, me acrecientas.
- EL SOÑADOR: Escucho tu habla honda y noble como si escuchara una melodía siempre nueva, la misma siempre, porque lo inédito y lo familiar se unen en sus notas.
- LA JOVEN MADRE: El largo trato, la amorosa convivencia, te permiten descubrir los secretos móviles que me conforman. Y es que Patria no es sólo una palabra, un símbolo, un concepto simple y unitario, sino a la inversa: una suma de ideas y de imágenes, la pluralidad de lo significante, una compleja arquitectura cuyas líneas diversas y difíciles pocos advierten. Extraña arquitectura: no se da en modo lineal conforme a planos y proyectos; se elabora cada día, y se renueva incesante como en la leyenda de la Catedral Mágica que de edificaba por el Día y se derrumbaba cada Noche. Para honrarme al amanecer tienes que haber culminado tus fatigas en todo anochecer.
- EL SOÑADOR: Te sabía madre amantísima, pero me gozo asimismo de reconocerte maestra severa y vigilante. Te debo tanto, me acrecentaste cuánto...!
- LA JOVEN MADRE: Hijo mío, el fiel servidor. También yo soy hechura de tus desvelos y tus riesgos.
- EL SOÑADOR: Madre inmortal: ¡cuán dichoso me siento de haber nacido en tu seno! Tu, la desventurada, la más necesitada de amor y abnegación. Honrándote aprendí el sentido de la hombría, y al entregarme entero a tu servicio conocí que es mejor dar que recibir.
- LA JOVEN MADRE: Si todos pensaran y obraran como tu, yo sería grande, fuerte y resplandecería como un sol de victoria.
- EL SOÑADOR: Así es como yo te miro.
- LA JOVEN MADRE: Pero no es la realidad. Soy todavía menuda aun siendo grande, desorganizada, abundante en problemas y conflictos. Tú me ves distinta porque me prestas el ropaje de tus sueños.
- EL SOÑADOR: ¿Y si lo ideal fuese lo real?
- LA JOVEN MADRE: El mundo se trastornaría. Pero si tú lo sientes así, qué importa el mundo.
- EL SOÑADOR: ¡Cuán grande el hombre que puede soñar a imaginar! ¡Cuán admirable, tu, Patria, que te transfigura y enaltece por la fuerza del amor que nos inspiras!

IV

No hay conocimiento sin comunicación. Cuanto más se indaga más se profundiza. Amar es tratar de comprender.

Y es lenguaje ritual el que aproxima patria y poblador. Sonata melodiosa aunque a veces se desgarran en sonos ásperos.

- LA JOVEN MADRE: Pensativo te veo. ¿Padeces, te rondan las dudas?
- EL SOÑADOR: Me asalta el temor de no comprenderte bien. Antes me parecías una diosa estática, inmutable, siempre igual a sí misma, a la sólo debía amar y servir sin más preocupación que el fervor de mi pasión. Ahora me desasosiega la idea de que eres móvil, mudable, y que cada día, cada

- hora, no obstante la hermosa apariencia exterior, tienes necesidad de apoyo, de ternura.
- LA JOVEN MADRE: Dices bien: cambio sin tregua y requiero que aquellos que me aman se unimismen con mi azaroso quehacer. Soy más un deber que un deliquio.
- EL SOÑADOR: Cuando veo las frustraciones cotidianas y los desvíos múltiples de los más, me parece que se acrecienta mi carga de trabajos y responsabilidad.
- LA JOVEN MADRE: Si aumentan los yerros de la multitud se engrosan las tareas individuo. Pocos entienden que el amor, la dicha, como la libertad, deben ganarse cada día.
- EL SOÑADOR: Avizorada de lejos, en los años felices de la infancia, te veía surgir pura y majestuosa, como brotada de una simple y noble geometría. Hoy la madurez reflexiva te dibuja dentro de una arquitectura laberíntica, hecha de contrastes. No atino a explicarte cuáles son tu contorno real y las leyes de tu interior polimería.
- LA JOVEN MADRE: La infancia es pura y sencilla, la madurez se carga de gravedad y pesadumbre. Prefiero el afecto invariable de los constantes y no la ingenua admiración del niño.
- EL SOÑADOR: Hombre me hice en tu seno y en tu servicio. Conforme avanzaba en saber perdía pureza. Ahora sé que el dolor y las decepciones enseñan, abren camino a la perfección. Y por mi propia experiencia deduzco la tuya: debiste padecer mucho para alcanzar el sitial de tu grandeza.
- LA JOVEN MADRE: Me bautizan sin cesar. Piensa que soy una realidad geográfica, una conformación política, una circunstancia histórica, un núcleo étnico, un conjunto de disposiciones jurídicas y hechos sociales. Me distinguen por la flora y la fauna. Bosques, llanuras, montañas, ríos, lagos, valles y quebradas se atribuyen pedazos de mi túnica. Y los pueblos se despedazan para apoderarse de mi corazón. Se me toma como residencia característica y refugio ancestral. Para unos centro y morada, para otros únicamente posada de tránsito, punto de referencia. Pocos son los que me buscan en el entrañable amor y en el tenaz conocimiento.
- EL SOÑADOR: Suelo pensar que así como en el cosmos existen la naturaleza visible y el invisible espíritu que no podemos aprehender, también en ti se dan una presencia real y una fuerza desconocida que no podemos vislumbrar.
- LA JOVEN MADRE: Ciertamente: me configura la forma exterior y también, silenciosamente, me da consistencia una invisible que procede de vosotros, mis hijos.
- EL SOÑADOR: ¿Existiría siempre el sentimiento de patria?
- LA JOVEN MADRE: Desde que el hombre pisó un suelo y buscó un techo que lo cobijara.
- EL SOÑADOR: ¿Y por qué el varón actual, huérfano de valores, desubstancializado en el espíritu, pretende borrar lo nacional — que es tu esencia— en busca de un pretenso internacionalismo? El funcionario cosmopolita o supranacional que desdigna su origen, su raza, su nación ¿no son como negadores de Patria?
- LA JOVEN MADRE: En cierto modo, sí. Se ausentan, se dispersan, pierden el contacto con la raíz y con el “humus” natales. De desarraigan, flotan sin ligaduras. Mas por mucho que lo pregonan pensadores engreídos y sociólogos ensobrecidos, no hay ciudadanos del mundo. Cada cual es criatura de

su origen y origen es, en último término, la Patria que le dio el ser y lo conformó niño y hombre.

EL SOÑADOR: Los días felices y las penosas horas también provienen de ti. Bienestar y malpasar. Hay, pues, una patria emocional tan importante como la patria concreta de las realidades manifiestas.

LA JOVEN MADRE: ¿Si te dijera que soy más una idea que una vibrantes realidad?

EL SOÑADOR: Lo admito. Mas yo no diría “más”, sino “tanto como”, porque en ti la imagen ideal y la substancia física se confunden. Las manos y las mentes de los hombres y las mujeres que te habitan, erigen tales artificios que te engrandecen; pero sólo el amor de sus corazones sustenta esa fuerza magnánima que te concede vida y personalidad.

LA JOVEN MADRE: Resido en ti y en los otros. Si verdaderamente a mí consagras, tienes que sentirte uno de los demás, luchar por mejorar su destino, compartir sus penas y alegrías. Esa extensión en la solidaridad humana es también una forma de la Patria.

EL SOÑADOR: Así siempre lo sentí. Amo a la muchedumbre de la que formó parte.

LA JOVEN MADRE: Piensa asimismo en los muertos que me dieron su sangre y sus desvelos. En los que van a nacer para servirme y protegerme. Yo me extiendo y afirmo en dos direcciones: sobre el oscuro pasado y sobre el nebuloso porvenir. También ellos confluyen en mi activo realizar.

EL SOÑADOR: Te pienso fruto de una ciencia inmanente y de un arte en devenir. Muchas cosa, tuyas, inmutables, inexorables; muchas otras mudables, en continuo proceso de evolución. Por eso te miro venerable y joven a la vez.

LA JOVEN MADRE: Es exactamente así: estabilizo lo bueno, lo sólido, lo digno de ser perpetuado y al propio tiempo remudo lo caduco-endeble y ensayo nuevos esquemas saludables.

EL SOÑADOR: ¿Por qué exiges en exceso a pocos y te desentiendes de los muchos a los cuales nada o poco pides?

LA JOVEN MADRE: Siempre los menos sostienen el mundo y nutren con su hacer las sagradas normas. Exigir es amar, entregarse todo entero también. ¡Cuán pocos merecen el nombre de patriota! Para llevarlo padecer necesidad, esfuerzo. Sacrificado. Toda madre es severa y celosa, aunque por dentro mane ternura y comprensión.

EL SOÑADOR: ¡Bendita, tu, que enseñas con el rigor y nos perfeccionas por el deber de cada día!

V

Inocente nace el amor: no pregunta, no necesita saber. Pero avanzan los años y el dardo interrogante acosa.

El diálogo funde lo distinto: acerca. Y una columna de verdad surge de las palabras buscadoras.

LA JOVEN MADRE: Hoy amaneciste alegre. Veo en tus ojos la pureza matinal de un gran sueño cumplido. ¿A qué se debe tu satisfacción?

EL SOÑADOR: Toda vez que imagino, dormido o despierto, una jornada victoriosa para ti, un viento de júbilo circula por mis venas. Te soñé grande y fuerte. Tu Mar

recuperado, solicita por todos, proyectada por todos, proyectando tu sombra benéfica por toda la extensión americana.

- LA JOVEN MADRE: ¿Y si sólo fuera una abstracción, el ideal que materializas por tu amor?
- EL SOÑADOR: ¡Imposible! Lo que amo, lo que siento, lo que veo la llama viva que forja la dulce costumbre, las imágenes habituales, esa fina y fuerte corriente de impresiones que nos liga, la soberbia arquitectura con que te modela mi mente no pueden ser ilusiones ni desembocar en el vacío. Esencia, presencia y apariencia tuyas se funden para mí en efusión entrañable. Después de Dios eres lo más cierto.
- LA JOVEN MADRE: Me halagan tu fe, tu amorosa constancia. ¿Más si un día me viesen en mengua y en quebrantos?
- EL SOÑADOR: Te amaría con mayor fervor.
- LA JOVEN MADRE: Eres fiel, eres constante. Sobre esas dos virtudes se alza el ara de la patrias.
- EL SOÑADOR: Ellas no son mías, te pertenecen. Me fueron infundidas por tu ser.
- LA JOVEN MADRE: ¿Sabes tu lo que pensaron remotos pobladores que aposenté hace diez mil años; ni lo que pensarán los que vendrán diez mil años más tarde?
- EL SOÑADOR: Ciertamente, lo ignoro. Mas aunque patria es una continuidad en el territorio, en las generaciones, en la materia organizada y en los espirituales influjos yo te siento mejor en el duro presente, el que más obliga y el que mayormente alecciona.
- LA JOVEN MADRE: ¿Nunca te avergonzarás de mí, aunque me vieras aminorada a lo mínimo, vencida y humillada?
- EL SOÑADOR: ¡Jamás! En el pedazo de tierra que me asignes, yo vería el esplendor del mundo.
- LA JOVEN MADRE: Tu lealtad me conmueve; ¿cómo podría retribuirla?
- EL SOÑADOR: Me diste tanto que nunca podré saldar mi deuda hacia ti.
- LA JOVEN MADRE: Imagina que un día, debido a una catástrofe cósmica quedaras solo tu en el planeta, sin nadie con quien comunicar, absolutamente solo, solo; ¿seguirías creyendo en la patria?
- EL SOÑADOR: No te miro como el sentimiento de uno, sino como la convicción de muchos. Yo solo, aislado de toda comunicación humana, no sería patriota ni humano. Enloquecería, caería en la pura animalidad. En corto plazo sería aniquilado por la horrenda soledad.
- LA JOVEN MADRE: Has comprendido, entonces, el sentido último de mi existir: no soy solo el refugio del individuo, mas la necesidad de las muchedumbres. De uno nace el amor pero se sacraliza en el servicio y la aproximación de todos. Fraternidad humana: es es la savia de las patrias.
- EL SOÑADOR: Tu misma hablaste de los pocos elegidos y los muchos desaprensivos. ¿Cómo conciliar la minoría de los leales con la mayoría de los desafectos o indiferentes?
- LA JOVEN MADRE: No hagas distingos: amadores y displicentes conforman la grey viviente. A unos toca guiar y padecer. A otros subsistir en frívolos afanes. Mas todos

confluyen en el natural desenvolvimiento de las cosas. ¿No consta el mundo físico de luces y de sombras?

EL SOÑADOR: Un territorio, la raza que lo habita, las leyes que lo rigen, el proceso histórico que los sacude, los ideales que lo visitan; ¿es a esto que llamamos una presencia y un destino nacionales? ¿Y una vez concebida la idea de Nación sigue la de Patria o es a la inversa?

EL JOVEN MADRE: Brotan juntas, son inseparables. El primero que pensó en organizar una sociedad humana pensó también en dorarla de un espíritu que la vivifique. Nación y Patria son los mismo aun siendo diferentes.

EL SOÑADOR: A veces me descontento de la forma cómo se estructura la Nación y cómo se regulan su sistemas vivos; de ti, ¡Oh Patria!, jamás dudé ni padecí descontento nunca. Ya ves que las dos ideas, para mí, son distintas.

LA JOVEN MADRE: La Nación, visible y mensurable, admite el rigor crítico. Patria, invisible y no contenible en redomas estrechas, es la pasión indimensionable: fluye solamente. Pero ambas se integran para conformar el país que cada ser y toda sociedad requieren a fin de individualizarse en la confusión del mundo.

EL SOÑADOR: Si un sistema político reemplaza al habitual, si los hombres con los cuales convivo cambian de moral, de ideas, de costumbres, creo que vacilaría mi sentido de lo patriótico.

LA JOVEN MADRE: Eso es demasiado subjetivo. La realidad circundante conmoldea el individual destino. Como ellos sean serán tú. Y si no ajustas con el general quehacer, tendrás que buscar nueva morada. Porque patria es la conciencia. La razón que guía tu conducta y juzga la de los otros. El impulso al bien y a la belleza. La virtud de constancia y de paciencia. La generosidad que comprende y apacigua. Sin recaer en la fórmula hedonística del que profiere: "patria es el lugar donde me siento bien", es lícito reconocer que el hombre necesita un mínimo de bienestar físico y de estabilidad espiritual para desenvolverse. A veces las patrias, sojuzgadas y escarnecidas por extraños o por sus propios hijos, se hacen duras, crueles, avientan a sus más fieles amadores. Entonces el éxodo, la búsqueda errabunda, eso que algunos llaman "los apártidas", sin comprender el hondo sufrimiento de los que abandonan el asilo natal, cuando se torna áspero y hostil, para encontrar refugio más acogedor.

EL SOÑADOR: Yo no te abandonaré si llegara ese caso. Preferiría padecer y soportar, uniendo tus quebrantos con los míos, admitiendo el temporal sufrimiento hasta que la claridad vuelva iluminar tu rostro.

LA JOVEN MADRE: No todos piensan lo mismo. Mas si todos arraigaran en el sentido de la tierra, en la fraternidad frente a la desdicha, en la nobleza purificadora del dolor, la patrias no se disolverían con tanta rapidez en el tiempo.

EL SOÑADOR: Dame una brújula que me oriente en mi futura andadura.

LA JOVEN MADRE: Ser veraz, ser fidedigno. Destino y patria se forjan en la perseverancia.

EL SOÑADOR: Cuando veo que tus hijos te honran, que se ufanan por tus éxitos y que descuellan gozosos en tu servicio, me enorgullezco porque al brotar de tu seno sean dignos de nombre y de renombre.

LA JOVEN MADRE: No repares solo en ellos, los que por sus méritos resaltan, porque también la multitud de los sencillos me conforma. Yo amo a los grandes y a los pequeños, a los notables y a los simples, a los fuertes y a los débiles, a

los pudientes y a los pobres. Si verdaderamente a mí consagras, búscame en el espejo de las muchedumbres, afánate en ayudar a prosperar a los más necesitados. Los mejor dotados no requieren ayuda. Hónrame en todas mis criaturas porque es su totalidad laboriosa la que me integra.

- EL SOÑADOR: ¿Quieres decir que no me pertenezco y que debo confundirme con los demás?
- LA JOVEN MADRE: Confundirte no. Lucirás como individuo sin desmedro de fundirte en amor y solidaridad con la grey nacional que te contiene.
- EL SOÑADOR: Quiero ser grande para servirte mejor.
- LA JOVEN MADRE: Como mejor se me honra es trabajando por la común grandeza.
- EL SOÑADOR: Esa filosofía del bien común, madre de las religiones es muy noble, pero no todos nacimos para santos, héroes, o conductores de pueblos.
- LA JOVEN MADRE: Pero todos nacen para criaturas de Dios, servidores de la condición humana, obreros de una construcción social, tres virtudes sin las cuales nadie merece el apelativo de patriota.
- EL SOÑADOR: Me quieres libre en mi destino creador, amarrado por la vinculación gregaria.
- LA JOVEN MADRE: Exactamente: libre por tu inteligencia, están ligado a los demás por la voluntad de servicio y la generosidad del corazón.
- EL SOÑADOR: Me creas deberes a los que no me sentía obligado.
- LA JOVEN MADRE: Existieron siempre, sólo que no reparaste en ellos. A mí no se llega por el camino fácil sino por rutas de pesadumbre y de dolor.
- EL SOÑADOR: Como el Cristo quieres que vea solamente hermanos, que tienda la mano a todos.
- LA JOVEN MADRE. Esa es mi ley.
- EL SOÑADOR: Prometo acatarla.
- LA JOVEN MADRE: Motivarás mi regocijo y te ennoblecerás en la tarea colectiva.
- EL SOÑADOR: ¿Acaso existe el bienestar general?
- LA JOVEN MADRE: Nunca existió, pero hay que luchar por conseguirlo. El mejor patriota es aquel que se esfuerza por aminorar los padeceres de su pueblo.

VI

El Destino decían los antiguos. Dios responden los cristianos. Nadie sabe, en verdad, quien mueve los hilos.

A unos espolea la grandeza, a otros la desventura. Y es el mayor, el menor. Y el postergado, el elegido.

- EL SOÑADOR: Me rebelo contra los hados: ¿por qué te reservaron carga de infortunios?
- LA JOVEN MADRE: Refrena tu impaciencia. Alternante es el Destino y Dios sabe por qué envía pesadumbres antes de la dicha.

- EL SOÑADOR: Comparo tu andadura con las ajenas y te miro rodeada de obstáculos y peligros. Me duele esa desigualdad en el trato que viene de arriba. ¿Por qué tu siempre acechada, acosada siempre?
- LA JOVEN MADRE: Para probanza de mi fortaleza. Si mis hijos me aman y honran en el turbión de los quebrantos, ese es mi blasón de varonías.
- EL SOÑADOR: También nosotros, nos ufamamos de verte estoica y confiada a pesar de las desventuras que te desgarran. Madre fuerte para hijos constantes: sabia lección. Mas la interior virtud no justifica la persistencia adversidad. ¿Qué signo infausto nos persigue?
- LA JOVEN MADRE: Quisiera infundirte la savia del optimismo heroico: no lamentarse por los quebrantos, construir el futuro con el esfuerzo abnegado de los que trabajan sin esperar recompensa.
- EL SOÑADOR: Todo hijo busca la felicidad de su madre.
- LA JOVEN MADRE: Mi felicidad consiste en ver laboriosa y esperanzada a mi grey. Trabajo y confianza en lo que vendrá hacen la dicha.
- EL SOÑADOR: Leo en el libro de tus hechos, unas páginas oscuras, otras luminosas, y en esa alternancia de adversidades y venturas me duele que aquellas predominen sobre éstas.
- LA JOVEN MADRE: Te quiero esforzado, valeroso. Los varones de mi estirpe no deploran: hacen su tarea solamente.
- EL SOÑADOR: Cumpliré tu deseo. Y ahora oh patria! Explícame por qué la desinteligencia de las generaciones y la discordia entre los vivos?
- LA JOVEN MADRE: Tan necesarias como inevitables. Sin la fricción no brota el fuego. Esa oposición aparente se torna en convergencia real si piensas que aun discrepando todos hacen el mismo camino. Todos se niegan recíprocamente sin percatarse que es la energía común la que hace andar el carro. Si cada cual obedeciese únicamente la inclinación de la manada, no se pasaría de triscar la hierba. Son la discrepancia, la variedad y los contrastes, las tensiones encontradas, los impulsos diferentes los que originan las acciones creadoras. Yo diría: por la diversidad a la unidad. Así es cómo los humanos seres construyen las ideales patrias.
- EL SOÑADOR: Yo quisiera ver a todos los ciudadanos orientados y organizados bajo normas inviolables. Obligados a unimismarse en el común deber. Pocos que manden y muchos que obedezcan.
- LA JOVEN MADRE: Eso es dictadura. El mando único si aceptable en tiempos de emergencia, nunca fue benéfico para el general pasar. Me gusta escuchar la diversidad de las voces, regalarme en el contraste de pasiones y opiniones. Yo, como la naturaleza, me organizo en lo múltiple y lo vario.
- EL SOÑADOR: Si cada cual pensara y obrara a su antojo desembocarías en la anarquía.
- LA JOVEN MADRE: Nadie es absolutamente libre y distinto a los demás. Los hombres se reúnen en grupos asociaciones, conjuntos afines y todos ellos aun siendo diferentes pueden buscar el equilibrio en el juego de las mutuas tendencias.
- EL SOÑADOR: Tu quieres que cada luchador se someta a su grupo.

LA JOVEN MADRE: Yo cambiaría el término “luchador” por la palabra “conciliador”. Los que se aferran a su exclusivo criterio, los intransigentes, los agresivos son los que disocian el quehacer nacional.

EL SOÑADOR: No te comprendo: dijiste que existen variedad y diferencias contrastantes y luego prédicas tolerancia y cohesión.

LA JOVEN MADRE: Una es la medida para los individuos, otra para los grupos. Admito la libertad en las ideas, exijo la disciplina para el obrar.

EL SOÑADOR: Y qué es más importante: ¿velar por tus fronteras o elevar el nivel de tus mayorías humanas?

LA JOVEN MADRE: Primero las personas, luego el ser territorial.

EL SOÑADOR: Pero en las guerras es a la inversa: se entregan las vidas por salvar las tierras.

LA JOVEN MADRE: Es que con ellas los hombres defienden la vida de los que quedan, su manera de vivir, su sentido del honor y del deber, el derecho de gobernarse por sí mismos.

EL SOÑADOR: Patria, al fin ¿es la comarca natal o el poblador que la habita?

LA JOVEN MADRE: Suelo y habitante: dos que son uno. El primer día de toda Patria despunta en el primer corazón que late por el pedazo de tierra que le da morada. Luego se produce un fenómeno de agregación: varios y muchos se conciertan en el amor al terruño, en el dominio de la naturaleza, en la defensa de sus familias, en la adopción de leyes, en el resguardo de las costumbres, en la necesidad de sostener los límites Geográficos y las decisiones políticas. Sin territorio propio no hay seres libres, sin seres libres no hay Nación.

EL SOÑADOR: ¿Eres enviada de Dios, creación humana, o un ente abstracto que existe por sí mismo, y dicta sus reglas a medida de los pueblos y su circunstancia?

LA JOVEN MADRE: Toda idea y fuerza nobles proceden de un fuente religiosa, se avivan por el esfuerzo humano, y una vez fortalecidas pueden actuar como centros autónomos como poderes decisorios propios. Soy pues un ente compuesto que me nutro por la fe de los corazones y subsisto por su constancia.

EL SOÑADOR: Yo te veo simple y perfecta como una columna griega.

LA JOVEN MADRE: Me idealizas. Soy tan problemática y tan complicada como el mar sorpresivo, mudable siempre.

EL SOÑADOR: Te sueño eterna, inmutable. Sin trastorno ni alteración.

LA JOVEN MADRE: Te equivocas. Soy más un devenir que un estar. A veces dicto mis normas, a veces me veo aminorada por los mismos que me dan sustento. Estoy de tránsito, no permanezco. Empujo a los hombres hacia felices horizontes, los reanimo en sus caídas, mudo con el tiempo y ellos me suman en grado y cualidades distintas según sean el número de sus años y la diversidad de su circunstancia. Nací una vez pero renací muchas. Nadie conoce la dimensión verdadera de mi poder.

- EL SOÑADOR: Te amé con ternura invariable. Siempre te ví igual: llena de belleza majestad.
- LA JOVEN MADRE: Es porque todavía eras joven. Cuando te visitaron los años crepusculares y las decepciones acaso cambiaste de criterio.
- EL SOÑADOR: Te levanté un altar en mi corazón y él jamás será hollado por dudas ni flaquezas.
- LA JOVEN MADRE: Conocí tantas ingratitudes y apostasías. No obstante mantengo mi fe en los buenos y leales. Muchos me empujan al dominio de la materia, mas yo prefiero reinar en los espíritus.
- EL SOÑADOR: Suelo sentirme tan pequeño frente a tu grandeza, y otras veces es como si te cobijara en mi corazón.
- LA JOVEN MADRE: Es que alternamos en la relación de criatura a creador.
- EL SOÑADOR: Un genio me dictó: como tú seas, será ella; como ella sea serás tú.
- LA JOVEN MADRE: El único oráculo que nunca miente es aquel que nos liga y nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro. Soy el Ángel Invisible que sólo habita en las almas.
- EL SOÑADOR: Pienso que si soy fiel a mi patria terrena podré levantarme después a la patria espiritual. De lo humano a lo divino ¿no es la ruta preclara?
- LA JOVEN MADRE: Está escrito en las estrellas: quien ame y dignifique su morada, la verá perpetuarse en la ribera ulterior.

VII

La hora de los incrédulos retorna sin cesar. Padecerás su negación y sus desvíos.

Pero tu fe y tu amor victoriosos vencerán de toda duda. La Dea materna y grave restaña las heridas de sus combatientes.

- EL SOÑADOR: Vengo de sostener airada discusión con cuatro obtusos que afirmaron que tu no existes. "Patria" es una palabra, una abstracción, un invento de los menos para dominar a los demás — dijeron. Ni el ámbito geográfico, ni los hechos políticos o históricos, ni leyes ni costumbres cuentan: cambian de tiempo y de circunstancia. Llamamos patria a nuestra necesidad y conveniencia. Destruí uno por uno sus argumentos pero cuando hablé del sentimiento filial que nos liga a ti, se mofaron: no existen amor ni lealtad — rebatieron — sólo el odio, la ambición, el egoísmo, la energía pura que gobiernan el mundo.
- LA JOVEN MADRE: No les otorgues mucha importancia: son los eternos destructores, aunque pocos voraces, disolventes. Ven vacío el contorno y lo trasladan a su interior. Los hay de dos clases: los que sintiéndose superiores a su medio y a su pueblo, se autotitulan "ciudadanos del mundo"; y los cínicos, los que en nada creen despojados de la idea trinitaria de Dios, Patria, Familia, y sólo se atienen a su propio poder impulsor.
- EL SOÑADOR: Manifestaron que pueden pasarse perfectamente sin los símbolos, signos y normas que te conceden potestad sobre individuos y muchedumbres. Somos libres, señores de nosotros mismos — expresaron — y no reconocemos más soberanía que la del propio Yo.

LA JOVEN MADRE: Compadécelos. Son los epígonos del idealismo voluntarista alemán: se piensan dueños y son en verdad sus siervos, pues sin escala de valores espirituales el hombre es hoja seca perdida en el huracán.

EL SOÑADOR: No deberíamos permitir que los negadores subsistan en tu seno.

LA JOVEN MADRE: Mi regazo es vasto y acogedor: aun a los incrédulos doy sombra y amparo.

EL SOÑADOR: ¿Es que no harás distinción entre los leales y los réprobos?

LA JOVEN MADRE: Por unos soy dichosa, por los otros sufro y al juego de las oposiciones debo mi existencia.

EL SOÑADOR: Quisiera unir a la legión de los creyentes para batir a los negadores.

LA JOVEN MADRE: Es innecesario. Su soledad es su castigo. No convencen. En las grandes decisiones colectivas, cuando las almas arden en espíritu de sacrificio, los incrédulos se miran apartados del fervor general. La negación, el aislamiento jamás construyen. ¿Qué dejan tras de sí? Ruinas, pavesas. Son más dignos de lástima que de indignación.

EL SOÑADOR: Pero su prédica de indiferencia lastima y hace vacilar a los débiles.

LA JOVEN MADRE: Déjalos: acaso sean sinceros en su decrecimiento. Un día los herirá el Destino en sus afectos y en sus anhelos y entonces comprenderá que soy que una idea y más que un sentimiento.

EL SOÑADOR: Refirieron que lo pasado, pasado y lo que vendrá como venga. Para ellos no hay historia ni futuro. Se tienen al presente implacable.

LA JOVEN MADRE: Pobrecillos: ignoran la dicha que vincula a los antepasados y la alegría que proyecta hacia los que vendrán. Por más que acumulen poderío riquezas materiales, son huecos de espíritu, huérfanos de ternura y comunicación.

EL SOÑADOR: Dicen que sólo deben guiarnos la fría razón y la necesidad inexorable.

LA JOVEN MADRE: Son los profetas de la energía pura. Siempre existieron. Antes bajo las formas de reyes-sacerdotes, magos, hierofantes, filósofos pesimistas, políticos pragmáticos. Hoy signados por dos vocablos afines: ateísmo, existencialismo.

EL SOÑADOR: ¿Y tu los toleras?

LA JOVEN MADRE: Debo aceptarlos aunque no los ame. También ellos hacen su parte, porque si no fueran los negadores ¿cómo se afirmarían los buenos y leales?

EL SOÑADOR: Se mofaron de los que dieron la vida por ti y aseguraron que nunca se expondrían por defender símbolos, conceptos, territorios. No pude seguir escuchándolos y me alejé al oírle sostener que la única patria aceptable es la del propio bienestar y la utilitaria conveniencia.

LA JOVEN MADRE: Cuán errados: esa es, justamente, la antipatria, la que todo lo exige y nada entrega.

EL SOÑADOR: ¡Oh Madre! Me duele verme flanqueado por los incrédulos que te niegan y por los vociferadores que crean encontrar en el grito, en la arrogancia y en el agitar de las banderas tu esencia profunda.

LA JOVEN MADRE: Basculando entre los extremos se afirma la Verdad. Pero también hay muchos que me sirven y me honran en entrega absoluta de su persona; y es por ello que subsisto y resisto. Cuando los buenos ascienden del sentimiento de patria a la conciencia de patria, me siento dichosa, fortalecida.

EL SOÑADOR: Te excedes en generosidad.

LA JOVEN MADRE: No puedo proceder de otro modo. Es mi destino cobijar a todos.

EL SOÑADOR: Te hacen un reproche que me duele por injusto; dicen que eres ingrata con tus grandes hijos.

LA JOVEN MADRE: Se equivocan los que tal dicen. Jamás pequé de ingratitud. Son los contemporáneos los ingratos, por envidia, emulación o indolencia. A mí corresponde el veredicto final, cuando los afectados duermen bajo tierra y mi juicio postrero fue siempre equilibrado.

EL SOÑADOR: Suelo pensar que estás formada con lo mejor de nosotros mismos; y las partes, las partes negativas y oscuras de nuestro ser ¿a quien pertenecen, de dónde provienen?

LA JOVEN MADRE: Todo cuanto fructifica en mi seno es semilla de mi huerto: lo bueno y lo malo. No te ilusiones, no me mires perfecta y sin mácula. La imagen idealizada de tus sueños debes fundirla con la desmedrada imagen de la realidad en que transcurro. Me integro en la fusión de luces y de sombras.

EL SOÑADOR: Yo prefiero pensar en tus excelencias.

LA JOVEN MADRE: Repara también en mis deficiencias. Luchando por amenguarlas contribuirás a superar lo negativo.

EL SOÑADOR: Quisiera expulsar a los réprobos y a los indiferentes como el Cristo arrojó a los mercaderes del templo.

LA JOVEN MADRE: Mi morada no se edifica con la intransigencia y con el látigo, sino por el amor y la tolerancia. Hay campo aun para los extraviados.

EL SOÑADOR: Nos das mucho y nos exiges poco; ¿por qué no pueden comprenderlo todos?

LA JOVEN MADRE: Desconfío del patrioterismo y del desaprensivo, pero una grande mayoría tiene sentido del honor, del deber, de la gratitud, de la responsabilidad social: y esa es mi recompensa.

EL SOÑADOR: Yo barrería con los inútiles y los que trafican con tu honra.

LA JOVEN MADRE: También la sombra cumple su destino. Déjala. Si tu haces lo tuyo y existen muchos que siguen tu ejemplo ese es el decoro de las patrias.

EL SOÑADOR: Te quiero verte libre de malandrines y de réprobos. Perfecta y luminosa como el sol que nos ilumina.

LA JOVEN MADRE: Nada es perfecto, relativo todo. Ámame como soy, con mis grandezas y miserias, con mis virtudes y mis defectos, con mis aciertos y mis imperfecciones. Si me aceptas en global aprehensión diré que eres un hijo sabio y comprensivo.

La impaciencia y el desencanto suelen visitar como a los más optimistas. Supérelos.

Aun de los males y de los réprobos sacarán lecciones de entrega: aprovéchalos

VIII

- LA JOVEN MADRE: Te advierto acongojado, visitado por las dudas y el desaliento. ¿Cuál es tu cuita?
- EL SOÑADOR: Mi larga existencia estuvo consagrada a tu servicio. Te serví con la idea y con la acción. Quise que mi pensar y mi conducta fuesen ejemplo para los demás. Luché esforzadamente para que te acrecieras y compruebo que existen tantas fuerzas disolventes que atentan contra tu expansión.
- LA JOVEN MADRE: Siempre existieron negadores y obstruccionistas: vencerlos es la ley del varón de fe.
- EL SOÑADOR: Mi prédica de tantos años, fervorosa y tenaz, se va desvaneciendo entre el utilitarismo y la indiferencia generales.
- LA JOVEN MADRE: ¿Te duele mi desamparo o el vacío a tus ideas?
- EL SOÑADOR: Tu desamparo y mis ideas son la misma cosa.
- LA JOVEN MADRE: Otros me dieron sus vidas sin quejarse, sin reclamar nada.
- EL SOÑADOR: Tienes razón: no debo pedir reconocimiento personal, pero me duele observar el desapego con que te tratan muchos. El oro, el éxito, el bienpasar, la simulación, el seco egoísmo son los patrones de la época. Tu nombre en todas las bocas, la indiferencia en las voluntades.
- LA JOVEN MADRE: Pasa como en lo religioso: todo asisten al templo, pocos honran con su hacer al Señor. ¿Por qué afligirse? A la hora de las grandes pruebas verás cómo responden bien, aun los apáticos.
- EL SOÑADOR: Me desconcierta que ames por igual a todos tus hijos, sin distinguir entre buenos y malos amadores. Tengo celos de ese amor maternal excesivo que a veces me da la sensación de que te preocupes más por los descarriados.
- LA JOVEN MADRE: Es ley natural. Una madre vela más por sus retoños impedidos o menos aptos; los otros, los bien logrados, sólo le dan instantes de alegría. Igualmente, tú, no debes dolerte por el vacío de maliciosos o insensibles, si cuentas con el cariño y la inteligencia receptiva de muchos.
- EL SOÑADOR: Mi decepción no brota solamente de comprobar que no encuentro asidero a mis ideas, sino más bien de verificar que los grandes ideales que duermen en mi pecho no puedo convertirlos en eficientes servidores de tu grandeza.
- LA JOVEN MADRE: Suéñame grande, sírveme honesto. No pido más.
- EL SOÑADOR: Pienso que tu como la libertad tienen que ser ganada cada día. Tus oficientes no deben conocer cansancio.

LA JOVEN MADRE: Hay quienes me conceptúan volátil como un gas ignorando que soy consistente como el fuego, mas no se olvide que ese fuego pide alimento sin tregua.

EL SOÑADOR: Sirviéndote me acrecienta. Me duele, empero que algunos te niegan y a la vez se mofan del amor y la constancia que te profeso.

LA JOVEN MADRE: En el reino del alma se sirve por el honor de servir: no importan recompensa ni juicio ajeno.

EL SOÑADOR: ¿Cuál es tu verdadera naturaleza: materia, espíritu, substancias visibles, invisible esencia, eso que vemos o eso que sentimos?

LA JOVEN MADRE: Al preguntar, estás definiendo. Soy todo eso. Repetiré con Séneca famosa definición del ser supremo: el todo que ves y el todo que no ves. Cuanto observas y recoges, cuanto imaginas y proyectas, lo mismo las cosas concretas que los inmateriales sentimientos. Mi naturaleza es la tuya, soy tu naturaleza. Y como cada cual forja la sustancia, la dimensión y el sentido de su íntimo ser, también yo me conformo en razón de la hondura pasional y de la ambición inteligente con que cada uno me concibe.

EL SOÑADOR: ¿Quieres decir que sólo existen por el amor de los corazones?

LA JOVEN MADRE: En sentido absoluto, sí. De nos ser por los hombres yo no habría nacido. Ellos me conceden vida irreal, yo les devuelvo vida inmanente y perdurable.

EL SOÑADOR: Cuando era niño pensaba que tu eras anterior a mí, subsistiendo de siempre, y que yo te hallaba perfectamente redondeada como lo fuiste en el transcurrir de las generaciones.

LA JOVEN MADRE: En cierto modo es así: ya estaba. Pero nazco o renazco en cada corazón y me modelo sutilmente en relación al ardor del amor que me genera desde adentro.

EL SOÑADOR: ¡Extraña ley!: eres madre e hija a la vez. Nos das el ser pero nosotros te devolvemos vida!

LA JOVEN MADRE: Como la conciencia soy principio y fin del mundo. Sin ella descenderías a la bestia, sin mí naufragarías en el mar de lo estéril y lo efímero.

EL SOÑADOR: Agradezco tus bondades, también tu severidad. Maestra de energía, supiste ser amiga y confidente: ¡te debo tanto...!

LA JOVEN MADRE: Yo a ti te debo fe, confianza y alegría. De madre a hijo: tu devoción y la de otros como tu me compensaron de amargas y decepciones.

EL SOÑADOR: Me duele que la conciencia pública a veces se olvide de los que ti consagramos, para loar a farsantes y pícaros que enarbolan tu nombre sagrado.

LA JOVEN MADRE: Aun en el pícaro y en el farsante hay una brizna de verdad. Unos con el ímpetu de su fervor, otros con su menguada intención calculadora, levantan mi soberbia arquitectura.

EL SOÑADOR: Cuando hablo con las gentes y sondeo el fondo último de su pensar, advierto en muchos que la noción de patria ha perdido el sacro sentido de los tiempos primero. Hoy tu nombre se invoca sin captar su esencia

entrañable. ¡Y cuántos blasfeman abiertamente que no creen en Dios, ni en Patria ni en Familia!

- LA JOVEN MADRE: Apíadate de ellos. Son los descarriados. Ya volverán.
- EL SOÑADOR: También me entristece comprobar que no todos ni en todos los lugares te aman y te sienten con igual intensidad. Por ejemplo en las fronteras, en parajes abandonados, en aldehuelas, y aun en las urbes donde la vida presurosa y cambiante ofusca los sentimientos, hay una graduación de voces y matices para tributarte afectos.
- LA JOVEN MADRE: Es natural. No soy simple, siempre igual a mi misma, sino un ser ondeante, cambiante, en singular relación con la situación y el ánimo de cada cual. No es justo exigir a todos, cada uno mínimo participante del drama colectivo, que abarque, comprende y sienta la vastedad agobiadora que me constituye. ¿Entiendes el universo sideral? También la Patria es un cosmos infinito que escapa a toda geometría. Sólo por la intensidad emotiva es posible percibirme. No todos alzan la mirada a las estrellas; deja que cada cual me acepte a su manera.
- EL SOÑADOR: Y a quienes te niegan ¿también los dejaré en error e ingratitud?
- LA JOVEN MADRE: Si eres de los buenos, cargarás la falta de los descreídos que tu fe convertirá en clamor de redención.
- EL SOÑADOR: Si existe una mística de los nombres, yo te llamaría la gran Dea Nocturna, porque tu voz grave y serena viene a mí desde una misteriosa oscuridad.
- LA JOVEN MADRE: Todo ser vivo se nutre de la aurora. Hijo de la luz renace en el diurno quehacer. Por encima de banderas, himnos, símbolos, hechos legendarios, construcciones significantes, marchas militares y sueños de gloria, está el deber de cada día. ¡Ejércelo!

Sigue la ronda de los negadores. El sentido religioso de la Patria los convertirá.

Lucha con los réprobos y los negadores: serán vencidos, porque la fe vence de toda negación. La Patria se enarca sobre todo obstáculo.

IX

- EL SOÑADOR: Ahora yo te encuentro meditativa. ¿Qué pena te atraviesa?
- LA JOVEN MADRE: La pena de medir la distancia que separa la imagen ideal en que te recreas y la figura real que animo.
- EL SOÑADOR: Ya lo dije: te veo, siempre, grande y majestuosa, penetrada de encanto y de belleza.
- LA JOVEN MADRE: Fiel amador: ¡cuán equivocado vives! Si me despojas del velo irreal con que tu amor me encubre verías que soy como un ser humano, en dimensiones inauditas, pero sólo un ser humano agobiado de premuras, aflicciones, problemas y contrastes, con espaciadas treguas de dicha. Padezco con los padecimientos de mis hijos, me desgarran en los desgarramientos de mi pueblo, si se mutila el territorio, sangro, si las luchas civiles matan, me siento perecer. Aunque una ley superior me mande tolerar olvidar, también me hieren y aminoran la indiferencia, la ingratitud, la negación.

EL SOÑADOR: Madre de angustias: así te amaré más. Madre requerida de amor y de cuidados, en tu debilidad templaré mi fuerza y cuando te vea nuevamente y poderosa por la acción reanimadora de todos cuantos se esfuerzan por ti, tú me devolverás alegría y confianza. Y volveré a tributar encendida admiración a esa imagen ideal que para mí es la expresión fidedigna de tu verdadero ser.

LA JOVEN MADRE: Si todos tuvieran la facultad de soñar y de trascender sus sueños sobre la dura realidad....

EL SOÑADOR: Un alma nos fue donada para modelar el mundo y buscar la propia perfección. Al fin el sueño es mundo, al fin el mundo es sueño como dijo el cantor septentrional, pero sueños y muchos confluyen hacia el refugio inmanente de tu inmenso amor. La continuidad indestructible de la patria terrena en la patria celestial es el signo de tu eterno poderío.

LA JOVEN MADRE: Me engrandeces, me engrandeces en exceso. Sólo soy el báculo en que todos se apoyan para recorrer el áspero y largo camino de la vida.

EL SOÑADOR: Más que un punto de apoyo eres la razón de ser de los hombres. La ciencia, la técnica, la industria, el comercio, el dinero, el poder político, las leyes, los combates bélicos y los embates económicos, pero también el trabajo honroso, los templos y universitarios, las letras y las artes, la astrofísica y la física nuclear, las urbes monstruosas y los rascacielos desafiantes, las máquinas colosales y los cohetes estelares, lo mismo el paisaje sereno, recogido, que los vastos panoramas de la naturaleza tempestuosa, todo brota al conjuro de tu nombre. Aun los negadores mismos ignoran que viven circunscritos a la patria oculta de su actividad y residencia.

LA JOVEN MADRE: Hay muchos que me niegan y sólo rinden tributo a la energía.

EL SOÑADOR: No saben que la energía es otro nombre de la Patria.

LA JOVEN MADRE: Todavía no escuché de tus labios el origen divino de mi existencia.

EL SOÑADOR: Siempre sentí, confusamente, que venías de arriba, don celeste.

LA JOVEN MADRE: Efectivamente: un rayo del Señor me hospedó en el corazón del hombre. Hasta los ateos que niegan a Dios y los ciudadano del mundo que desconocen a las patrias, si se les toca en sus seres queridos en sus casas, en sus bienes, en sus costumbres, si se desvanece el paisaje habitual donde se desenvuelven se sienten descentrados, huérfanos de las substancias vitales que los nutren.

EL SOÑADOR: Para el existencialista no hay Dios, Patria, normas reales ni mandamientos ideales: solamente la voluntad personal. Eres lo que haces y lo que puedes, desconectado de toda relación espiritual. No me refiero al existencialismo de Kierkegaard o de Jaspers que desemboca en la trascendencia, sino al existencialismo ateo de Sartre y sus epígonos que termina en la náusea, el absurdo, tragedia sin esperanza. Nada existe ni trasciende aparte de la propia volición. El yo existente supera toda esencia concebible. Y es esa secta de los negadores la que te sepulta con el enjambre de los valores estatuidos.

LA JOVEN MADRE: También ellos, los réprobos, proceden de un ámbito inmaterial. La Caída de los Ángeles no es ficción bíblica ni símbolo trascendente: está fluyendo siempre. Y es inevitable: ¿cómo existirían el Bien, el Deber, sin sus correlativos lo Maligno y lo Censurable? Yo soy la puerta invisible que

abre sus hojas a la eternidad. Quien no cruce por ellas no será perpetuado.

EL SOÑADOR: Los descreídos no admiten mandatos celestes ni supervivencia. Los hay que se mofan de ti, una simple abstracción —dicen— que se puede aventar con un sople de la voluntad.

LA JOVEN MADRE: Conocí muchos que desdeñosos en el buen pasar, me vieron surgir desde el fondo lóbrego de una prisión, en el cautiverio, en el exilio forzado. Es el infortunio el que mejor da testimonio de mi existencia.

EL SOÑADOR: Yo jamás dudé de tu divina procedencia. Creo que Dios nos infundió la idea de Patria para hacer tangible el gran Poder Supremo que nos rige.

LA JOVEN MADRE: Patria es una religión. Tiene sus héroes, sus santos laicos, sus mártires, sus fieles y devotos por millones de millones. Pero hay que vencer la odisea de la conciencia antes de ganar la mañana triunfante de la Fe.

EL SOÑADOR: Descontado tu origen celeste que respete sobre sobre todo las cosas, yo veo, en ti, raros ingredientes de razón y de magia, de sabiduría y sortilegio, de misterio nocturno u sagaces claridades diurnas, de sucesión onírica y palpables realidades. Es decir que vienes de lo Alto y aquí, en lo Bajo, te descompones y transformas en la irisación de sorprendentes configuraciones que trascienden al mito y a la poesía. En perpetuas palingenias siempre prometen más de lo que es. Te miro heraldo y profeta a la vez.

LA JOVEN MADRE: Sueñas nuevamente. Sólo soy la morada de las verdades contingentes. Entre la vitalidad fulgurante del ser y el abismo irracional de los enigmas, me dieron consistencia de raíz para pregonar: aquí brotaste, aquí debes crecer, prosperar y hundirte en el último frío.

EL SOÑADOR: Entre la necesidad inexorable y la libertad anhelada, yo te miro maestra de equilibrio. Tu me enseñaste que la intuición intelectual y el sentimiento que todo lo ilumina conducen a la Patria del Espíritu, la más alta de tus formas ascendentes.

LA JOVEN MADRE: Únicamente soy la luz que da sentido a la cadena hermética de los hechos. Como una frase musical de Beethoven abro acceso a lo maravilloso pero sólo el buen patriota hará de cifra y descifrador de las revelaciones.

Sigue el coloquio de la Amada y el Amante cada vez más próximo en el sueño y en la realidad.

El que ama, el que interroga, es también el hijo del amor que construye respondiéndole.

X

EL SOÑADOR: Hay días en los cuales me vence el desaliento. La fe vacila. Todo esfuerzo aparece vano. Ni vivos ni muertos recogerían mis tribulaciones. Son los vacíos pavorosos desprovistos de comunicación.

LA JOVEN MADRE: ¿Crees que no los conozco? Todo ser, todo sucede transcurren entre rosas y abrojos.

EL SOÑADOR: Lo comprendo, lo admito. Mas llega un tiempo declinante en que aumenta tristuras y decepciones. Lo nítido se esfuma en vaguedades. Soledad y silencio nos rodean. Ves que lo edificado paciente y esforzadamente en toda una vida es negado u olvidado. Vano aparenta tu hacer.

- LA JOVEN MADRE: El vacío de hoy anuncia la fama futura. No te quejes. Cuanto más alta la cumbre con mayor evidencia frío y abandono.
- EL SOÑADOR: ¿Quién me asegura que no han sido vano mi empeño ni estéril la semilla que sembré?
- LA JOVEN MADRE: Nadie es buen juzgador de si mismo. Deja que los otros y el tiempo calibren lo que realizaste.
- EL SOÑADOR: Yo fui un triunfador: todo lo que emprendí me salió bien, verdad que a mucho esfuerzo y persistencia. ¿Por qué ahora, en el postrero tiempo, todo se presenta adverso?
- LA JOVEN MADRE: No serías hombre si ignoraras el dolor, la derrota, el infortunio. Que los muchos años de bienestar te compensen de los pocos de malandanza.
- EL SOÑADOR: Madre de comprensión: si no contara con tu presencia amiga, me sentiría sepultado entre vivos.
- LA JOVEN MADRE: Sobreponete al desaliento. No hay vida sin caídas ni contrastes. Acaso el infortunio prepara las altas victorias finales. Tampoco yo quedé incólume a desventuras y padecimientos.
- EL SOÑADOR: Pero tu cuentas, siempre, con el amor y el apoyo de las generaciones: nunca estarás sola ni despojada de afectos.
- LA JOVEN MADRE: Es verdad. Mi existencia, empero, como la de cualesquier de mis hijos, es una larga continuidad: lo placentero se entremezcla con lo adverso. La dicha y la amargura se yugulan en todo acontecer.
- EL SOÑADOR: ¿Cómo si ellas fuesen eternamente opuestas y complementarias?
- LA JOVEN MADRE: Justamente. Si a mí que te soy íntimamente recóndita y exteriormente visible me aceptas en mis quebrantos y en mis victorias ¿por qué no te reconoces integrado por los ascensos y descensos del Destino?
- EL SOÑADOR: Estudio el mundo, me analizo y al cabo no sé si las cosas están fuera de mí o si solamente existen en mi interior.
- LA JOVEN MADRE: Mírate en mí: te habito y me habitas. La unidad existe por la oposición. Si no padecieras en el abismo subjetivo no podrías disfrutar el esplendor del mundo concreto.
- EL SOÑADOR: Quisiera verte siempre serena, inmutable, y yo, a tu imagen, constantemente seguro, inalterable.
- LA JOVEN MADRE: En tal caso no seríamos criaturas terrenas. Admitámonos seres imperfectos en busca de perfección.
- EL SOÑADOR: La vida es movimiento, enigma, sorpresa, mudanza y variedad. Por grande y majestuoso que fuese un estado ideal, siempre igual a sí mismo, desembocaría en tedio y monotonía. Esa sería tu lección.
- LA JOVEN MADRE: Lo has comprendido. Patria y patriota somos los guerreros de un combate que no tiene término, siempre distinto y cambiante como la vida misma. Agradece a los hados por esa perpetua alteración.

XI

Grave se volvió el diálogo: él interrogando siempre, ella siempre absolvedora de dudas y preguntas.

Pero está escrito: no hay amor posible sin dos que se enlazan y giran sin descanso. Imagen y palabra inscriben mundos.

EL SOÑADOR: Cuando pienso en la vastedad y variedad de tus territorios, en la riqueza inagotable de tus reservas naturales, en los muchos parajes y comarcas que nunca pisé, me siento ofuscado: creo que es muy poco lo que de ti conozco, muchísimo lo que me falta por conocer.

LA JOVEN MADRE: No es preciso abarcar el todo, hasta que ames y penetres con fervor el sentido de lo ya conocido. Un pequeño cono de luz puede verter mayor claridad que toda la esfera.

EL SOÑADOR: Tu existencia la mido larguísima, tu potencial de posibilidades creadoras infinito. Te habitarán muchas generaciones, conocerás proezas y tiempos de esplendor. No viviré tanto para contemplarlos.

LA JOVEN MADRE: El tiempo no existe: vive dentro de ti, contigo se extinguirá. Lo que fui, lo que soy, lo que podría ser sólo cuentan en razón de la personal aprehensión. ¿Por qué te obseden el oscuro pasado y el más enigmático futuro? Concéntrate en tu tarea que es la esencia de mi existir: el deber de cada día, la constancia sin flaquezas, poner el hombro a una edificación general. Es todo cuanto pido y es aquello que dará honra y sentido a tu acción.

EL SOÑADOR: Te comparo con naciones más grandes, más desarrolladas, con acceso propio al Mar, mejor organizadas en el plano tecnológico y material y padezco: pienso que tus hijos seríamos menos desdichados si tu estuvieras más evolucionada en la carrera del progreso.

LA JOVEN MADRE: ¿Y quien te dijo que los pueblos de mayor avance científico son los más felices? Recuerda la sentencia: añadir ciencia es añadir dolor. No mediste las ventajas de se pocos, sin apetencias ni urgencias de espacio, de tiempo, de necesidades insaciables.

EL SOÑADOR: En las competencias internacionales, en los grandes cónclaves nuestra acción y nuestra voz son apagadas por quienes nos aventajan.

LA JOVEN MADRE: La dicha no consiste sólo en vencer. Así como las altas torres góticas de la música no se elevan únicamente en las grandes óperas, los excelsos oratorios y cantatas, las imponentes sinfonías y los conciertos deslumbrantes sino que se escalonan también en los pináculos atrevidos y el fino modelado de la música de cámara —piensa en las sonatas de Domenico Scarlatti, ricas de inventiva, aparentemente sencillas, se diría de una temática menor, y sin embargo nobles, límpidas, de trazo encantador, emboscando el misterio detrás de una cortina de sutiles melodías — reflexiona que nada es vano, pequeño, nada si brotó del impulso de una conciencia generosa que se realiza en el amor y en el esfuerzo creador.

EL SOÑADOR: ¿Quieres significar que siendo menor puedo medirme con los mayores?

LA JOVEN MADRE: La escala de valores del Espíritu no se da en dimensión de tamaños. ¿Ignoras que la felicidad del pueblo-niño excede a los poderes del pueblo-grande?

EL SOÑADOR: Pero duele en la confrontación con los más grandes sentirse aminorado...

LA JOVEN MADRE: ¿Por qué aminorado? Nadie debe avergonzarse si su madre es menos poderosa que otras. ¿Te avergonzarías tú?

EL SOÑADOR: ¡De ninguna manera! Sufro por mí y lo deploro por ti, porque quisiera verte aventajando a todas.

LA JOVEN MADRE: ¿Y quien te dijo que la primera es siempre la más excelsa? El tamaño de las patrias no se avalora en cifras y estadísticas, mas en las virtudes de sus hijos y el idealismo de sus almas.

EL SOÑADOR: Las naciones no viven, hoy de idealismos: requieren estructuras sólidas, flexibles, que les permitan una expansión constante. Esto es lo que yo quiero para ti.

LA JOVEN MADRE: Esa grandeza material en ascenso puede llegar o no llegar. Lo mismo en la antigüedad que en el presente pequeños Estados sirven de modelo a los países hipertróficos del poderío financiero.

EL SOÑADOR: Admitamos que la Patria parte de principios ideales y éticos, pero necesariamente tiene que desembocar en una instrumentación político-económica.

LA JOVEN MADRE: Es evidente. Más no olvides que aun las iniciativas pragmáticas parten, siempre, de una idea o de un impulso espiritual.

EL SOÑADOR: Quisiera conocerte en profundidad para servirte mejor.

LA JOVEN MADRE: Eso depende de tu voluntad. Por lo general gentes jóvenes o maduras prefieren rodar por los caminos del mundo, conocer ciudades y civilizaciones, rozarse con nuevos pueblos y costumbres, antes de conocer bien los propios. Honestamente ¿puedes decir que conoces tu país, que es la expresión geográfica, étnica y cultural de mi constitucional estructura?

EL SOÑADOR: Honestamente: no. Conozco algunas capitales, cientos pueblos, parajes remotos. Mas dices verdad: perdí mucho tiempo en visitar lugares del mundo que pude emplear mejor en recorrer tus vastas extensiones, tus paisajes diversísimos, tus gentes fraternales.

LA JOVEN MADRE: Tu caso es distinto al de los ingratos que me olvidan, porque aun no absorbiéndome en totalidad en lo externo tu me llevas dentro. Tú celo y tu inquietud en lo externo tu me llevas dentro. Tu celo y tu inquietud valen por el mejor magisterio.

EL SOÑADOR: Una presencia marina conmueve mi corazón: a veces te siento como el flujo y retorno de las olas que siempre se acercan y se retiran siempre, como ansiosas de expresar algo que no juzgan bien comprendido.

LA JOVEN MADRE: Soy asimismo como el aire que todo lo penetra y acaricia todo. Pero tampoco el aire se deja retener por la valla alguna. Circula libremente, en eterno juego, y esa propiedad de desasimiento es la que acicatea a tu interés. Si fuese estática y no envolvente te cansaría mi inmovilidad de estatua.

EL SOÑADOR: Fuego te advierto, quemando mis venas, encendiendo mis sueños, alimentando mi voluntad, en eterna combustión de amor y pesadumbre. Tu destino me acrecienta y me desgarras a un tiempo mismo.

- LA JOVEN MADRE: Mírame, finalmente, madre telúrica, asentada en cuanto ves y cuanto pisas. Nido entrañable. Textura física, esencia espiritual. El solar natal, las gentes con las cuales convives, el drama cotidiano, la belleza fugitiva que te circunda, todo cuanto sostiene y sustenta la Tierra, madre de los seres y las cosas. Eso soy yo.
- EL SOÑADOR: Te veo tan cambiante y diversa, envueltas en la niebla de significaciones múltiples, y sin embargo una, entera, absoluta, radiante como un sol de verdad.
- LA JOVEN MADRE: Me miras como te sientes: uno y plural. La riqueza de mis formas y mis modos está en razón directa de los vuelos de tu imaginación.
- EL SOÑADOR: ¿Prefieres ser entendida en la estricta realidad o sentirte ceñida por los ropajes de la fantasía?
- LA JOVEN MADRE: Lo real y lo imaginario son los polos del pensar. Me placen ambos con tal que uno aminore ni desconozca al otro. Requiere lo mismo del entendimiento práctico que del genio poético. Que me pesen y me midan en magnitudes concretas, sin errores, sin engaños, pero también que me sueñen y me proyecten hacia las torres flamígeras de lo fantástico.
- EL SOÑADOR: Tiene, entonces, dos almas: una positiva, otras de esencia subjetiva.
- LA JOVEN MADRE: Realista e idealista a un tiempo mismo. ¿No ocurre otra tanto con los hombres? Pisar el duro suelo y remontarse al claro cielo es ley del ser vivo.
- EL SOÑADOR: Me asalta una duda: lo mínimo ¿puede ser expresión tuya? Por ejemplo un gorrión que cruza el aire, una piedrecilla inmóvil, una hoja que mueve la brisa, el oro de la retama esmaltado el cielo azul, un tropel de niños gritando ¿podemos decir que son expresiones de patria?
- LA JOVEN MADRE: Según el escenario, la circunstancia, tu propio estado de ánimo lo grande y lo pequeño me reflejan. El hábito, la frecuentación, esa relación amorosa que crece entre morada y morador es la savia que me alimenta.
- EL SOÑADOR: ¿Eres, pues, en verdad, todo?
- LA JOVEN MADRE: O nada soy para el ser mecanizado y desubstanciado del tiempo actual que se despoja de sentimientos y principios inmemoriales.
- EL SOÑADOR: Suena a blasfemia: ¿cómo podríamos existir sin ti, y cómo tu, madre de prodigios, ser exilada de los corazones?
- LA JOVEN MADRE: El mundo está cambiando, los hombres también. Se van esfumando las antiguas normas, nuevos Dioses sustituyen a las deidades seculares. Los apartidas me enfrentan a los patriotas. Esos "ciudadanos del mundo", neutros, incoloros, fríos, anuncian el retorno a la nueva subhumanidad.
- EL SOÑADOR: Son minoría. Jamás podrán imponerse a las muchedumbres creyentes y amorosas de los que enraízan en su suelo, en su morada, en sus gentes.
- LA JOVEN MADRE: Soy fuente de fe y de confianza. Pero suelen asaltarme las dudas: ¿y si persiste y se extiende la marejada de los negadores?
- EL SOÑADOR: Siempre podrá más el contra oleaje de los que se afirman, afirmándote.

- LA JOVEN MADRE: ¿Sabes que a veces me siento vieja, cansada de esta lucha contra los descreídos, los indiferentes, los desamorados?
- EL SOÑADOR: Es verdad que existen los planetarios, aquellos que piensan que sólo existe un globo terráqueo y una conciencia mundial. Es una moda: pasará.
- LA JOVEN MADRE: Esperémosle. Entretanto yo me refugio en las almas leales, aquellas que reconocen la dignidad del hombre en su conducta, la solidaridad de los pueblos, sin renegar de su origen, de sus diferencias características, del color local que distingue y ennoblece al poblador de cada comarca y de cada nación.
- EL SOÑADOR: Madre no te aflijas. Aun somos muchos y vendrán más que sostendrán la insignia victoriosa de tus virtudes y tus encantos.

XII

Escrutando, escrutando se llega a dudar. Dudando, dudando se vuelve a la fe. La fe se afirma pero siempre indaga.

Filial afecto, material ternura: dos botones en una sola espiga. Razón del mundo. Arcano de los seres.

- EL SOÑADOR: He pensado si eres algo concreto, puramente objetivo, independiente de nosotros, que vives por ti misma; sólo una creación del pensamiento; o mas bien la necesidad del sentimiento.
- LA JOVEN MADRE: Es un proceso alterno y recíproco: brotó de un sentir, soy pensada, luego me objetivo en sustancias concretas. O a la inversa, mi presencia física induce a que me piensen y me sientan como un ser vivo que protege y exige a la vez.
- EL SOÑADOR: En las seis letras de tu nombre siento correr el río inextinguible de cosas inmemoriales, como si volvieran las voces abolidas de los antepasados que no conocimos pero que nos habitan y nos hablan en los alfabetos incógnitos de la sangre y de la mente.
- LA JOVEN MADRE: Lo que persiste sin fractura, lo que se eslabona en el tiempo, la presencia del pasado en el presente, la continuidad de amores y creencias que se transmiten sin cesar sus vibraciones: esa es mi ley.
- EL SOÑADOR: Pero tendiendo la mirada al horizonte siento tus latidos en el coraje con que luchan los actuales individuos, y en la esperanza que brota y seguirá brotando en las generaciones que nos sucedan. Eres pues, también, algo en devenir, lo que se está edificando y remodelando sobre lo ya construido.
- LA JOVEN MADRE: Resumo, aglutino, vitalizo la voluntad de los vivos con la memoria de los muertos, y asimismo prolongo el discurrir de los que actúan por los anhelos e imaginaciones de los que vendrán. También mi ley consiste en la intuición profética del futuro.
- EL SOÑADOR: Hacia atrás o hacia delante sigo la trayectoria de tu cauda: cometa maravilloso cruzas raudo entre las constelaciones, y no obstante cobras también la apariencia del astro fijo que radia sus emanaciones misteriosas. Vencedora de las tumbad, heraldo de nacimientos. Te adoro Madre Eterna de cuanto se puede concebir.

- LA JOVEN MADRE: Sólo se ha de adorar a Dios. Pasión que se desborda conduce a la ruina o al ridículo. Me bastan tu cariño y tu lealtad. Perpetúalos.
- EL SOÑADOR: ¿Puede verdadero amor ser regulado?
- LA JOVEN MADRE: No es fácil pero debe serlo. El verdadero amor tiene el pudor de su excelencia: si se manifiesta en exceso incurre en vulgaridad y degenera en exhibicionismo.
- EL SOÑADOR: Me asalta un temor: en los tiempos que corren, cuando mundo y pueblos creen encaminarse a la unidad, mientras se habla de una política mundial, de una sola conciencia planetaria ¿podrían subsistir las patrias en esta fiebre de internacionalización?
- LA JOVEN MADRE: No temas, subsistiremos. El sentimiento entrañable del terruño, la solidaridad con el pueblo en medio del cual se habita, el amor al país que nos cobija jamás se extinguirán. La ley natural predominará sobre los artificios de los gobernantes.
- EL SOÑADOR: Siguiendo el ejemplo de Goethe muchos se piensan ciudadanos del mundo y sostienen que su patria es el lugar donde se sienten bien.
- LA JOVEN MADRE: Es una abstracción, el ideal universalista mediante el cual los humanistas de Occidente quieren afirmar su sedicente entrega a la causa de la humanidad, su espíritu de tolerancia, su tendencia a reunificar países y pueblos bajo comunes normas de vida organización. Pero repara en el paraje que te rodea, la casa que habitas, los alimentos que te nutren, la ropa que vistes, los seres familiares que amas, los hábitos y costumbres de las gentes en medio de las cuales transcurres, hasta el sol que te alumbraba y el aire que respiras brotan del polvo de la Patria, fuerza sutil y poderosa a un tiempo mismo que anima y da sentido a todo cuanto eres y cuanto haces.
- EL SOÑADOR: Hay quienes sostienen que el hombre es igual al hombre en cualquiera latitud.
- LA JOVEN MADRE: En cierto modo sí, es admirable la generalización: hombre y pueblo, brotes de la especie humana, surgen del tronco común. Se asemejan, unos a otros, y si en su general estructura aparentan ser afines, en los rasgos, modos y matices se diferencian. Es esa pluralidad visible dentro de una invisible hermandad la que genera la patria singular y el color local.
- EL SOÑADOR: ¿No existe el peligro de que la marejada de planetización, ese impulso unitario, la tendencia a la uniformidad de usos y costumbres puedan borrar las fronteras y abolir el sentido individuo de las patrias?
- LA JOVEN MADRE: El hombre defiende, defenderé siempre, su personalidad singular que proyecta a su morada y a su país. Aun en los grandes Estados que confederan pueblos diversos, cada uno de ellos mantiene su peculiaridad geográfica y su diversidad humana. Cambiarán denominaciones y estructuras jurídico-políticas, jamás el fondo ambicioso del ser humano. ¿Recuerdas la frase de Hebbel: "vivo: es decir me diferencio de todos los demás?" Si le restas el tinte egocentrista, en realidad pasa como con las patrias, criaturas que subsisten precisamente porque cada cual configura un mundo aparte.
- EL SOÑADOR: ¿Y los grandes bloques continentales o subregionales que se anuncian ¿no podrían absorber a las pequeñas patrias para conformar con ellas sólo algunas mayores?

- LA JOVEN MADRE: Es posible, mas el sentimiento comarcano, la modalidades étnicas proseguirían su curso a manera de ríos interiores.
- EL SOÑADOR: ¿Crees, tu, madre, que si ocurriera una catástrofe mundial y naciones y pueblos fueran aniquilados de la faz de la tierra, quedando únicamente pequeños grupos sobrevivientes y diseminados, esos pocos podrían organizarse bajo la forma civil de esquemas nacionales?
- LA JOVEN MADRE: La Nación se constituye y se ordena después de un largo proceso cíclico que comienza en la caverna y se cierra en los parlamentos: pero la Patria existe aun sin el advenimiento del hecho nacional. Lo antecede, lo anticipa. Cualquier grupo humano, por pequeño y primitivo que sea, sedentario o nómada, lleva su patria a cuestas o la fija en morada secular, pues ella no es otra cosa que el amor al propio ser, a lo suyo, al círculo vital dentro del cual se mueve.
- EL SOÑADOR: Me agrada esa imagen: cada cual tiene su círculo, familiar o social, y ese horizonte afectivo que nos redondea es tu retrato: todo cuanto somos, todo cuanto amamos, todo cuando hacemos.
- LA JOVEN MADRE: Como el animal busca cobijo en su guarida, el hombre se refugia y fortalece en su morada habitual. A excepción de las personalidades trashumantes que buscan nueva posada o vagan de una en otra porque no los colma aquella en la cual nacieron, las gentes se afincan en la tradición, en el hogar fijo, en las costumbres. El paisaje y sus accidentes naturales cuanto más frecuentados, mejor entendidos.
- EL SOÑADOR: ¿Por qué te amamos más desde la distancia, cuando estamos lejos de ti, y la nostalgia de volver a verte empaña las pupilas?
- LA JOVEN MADRE: Porque la Patria, tesoro incorrecto, se adora mejor cuanto más lejana. La distancia abre nuevas perspectivas y el alejado siente con mayor hondura las delicias perdidas que aquel que las disfruta.
- EL SOÑADOR: ¿Cómo explicas que muchos se desarraigen y encuentren su felicidad plantando sus tiendas bajo otros cielos, con olvido del lar natal?
- LA JOVEN MADRE: Es, por lo general, gente joven que no llegó a ahondar en la comarca nativa, sea por necesidad de vida, por ambición, por espíritu aventurero. Después de un tiempo se sienten partícipes e hijos de la nueva patria en la cual buscaron asilo. Ni los envidies ni los censores: son los menos y obedecen a circunstancias del Destino.
- EL SOÑADOR: Quisiera que todos te sean fieles hasta el último soplo de vida.
- LA JOVEN MADRE: Virtud alguna reside en la unanimidad. Antes bien: ella existe y se mide por las dimensiones del vicio que la combate. Si no existieran los negadores y los indiferentes ¿cómo sabría que subsisten los patriotas?
- EL SOÑADOR: Suele decirse que hay patrias ingratas con sus grandes hijos. Muchos viven olvidados y perece en el exilio.
- LA JOVEN MADRE: Se cobijan bajo mi manto los detentadores del poder político, económico y publicitario: ellos son los ingratos. Yo al cabo, con el correr del tiempo, siempre hago justicia a los buenos.
- EL SOÑADOR: Te miro como a la encima, fuerte y poderosa, henchida de virtudes seculares, que brinda apoyo y sombra al caminante fatigado.

LA JOVEN MADRE: Mírame también como a la rosa frágil y efímera que se renueva en sus capullos, necesitada de amor y de cuidados.

Miraba en su radiante espiritualidad y en su concreta realidad: es digno de tu amor y comprensión.

Ella te devolverá constancia y esperanza. Porque fue dicho: si crees, crearán.

XIII

EL SOÑADOR: Madre de larga vida y pie ligero: en ti las ansias y los sueños de los antepasados, los celos y desvelos de los que vendrán. Por la cadena de las generaciones absorbes lo pasado, te proyectas al futuro. Y sin embargo tu rápida andadura te recupera en la juventud de cada día. Así te amo: venerable de sabiduría, fresca y luciente imagen de armonías.

LA JOVEN MADRE: Sueñas en poeta, escuchas en músico, pero bueno sería, asimismo, que me vieras en dimensión de realidad y juzgarás como probo evaluador de mis problemas. También asoman costurones, manchas, en la túnica que miras sin mácula.

EL SOÑADOR: Comparto tus padecimientos, sé tus necesidades, te miro desgarrada mas te pienso perfecta.

LA JOVEN MADRE: Esteta y pensador me elevaste a las nubes. Luchaste por mí, descendiste a la arena, hallaste el fango inmerecido y sobre ti cayó la ceniza injusta de los resentidos. Por grandes que sea el tamaño de tus sueños de amador infatigable, quisiera que vuelvas a coger la azada del labrador con que ayer removías el duro suelo para hacer fecundas mis cosechas.

EL SOÑADOR: ¿Me pides que vuelva a posponer mis desvelos de artista, por los deberes del ciudadano nunca bien entendidos?

LA JOVEN MADRE: No importa que otros no lo comprendan. Yo aprecio y agradezco la construcción cotidiana, sembrada de obstáculos e ingratitud. Es ella la que me nutre y consolida.

EL SOÑADOR: No todos pueden dirigir la obra maestra de tu grandeza y perfección.

LA JOVEN MADRE: Pero todos pueden ser obreros de una edificación colectiva. Tus sueños de artista son compatibles con la prédica civil, más valerosa cuanto más alejada del poder.

EL SOÑADOR: Hablar a muchedumbres ¿sería mejor que el soliloquio creador?

LA JOVEN MADRE: Animal social te hicieron. Sólo el genio puede recluirse en soledad. Tú eres un varón normal, te debes a la sociedad que te contiene, aun a riesgo de incompreensión y de vacío. Sirve sin esperar recompensa ni simpatías. Yo necesito del idealista desinteresado, aquel que hace su obra pensando en el bien común. Artista y ciudadano pueden convivir en una misma planta.

EL SOÑADOR: Existe un peligro: la política es la madrastra del artista. Si me convierto en conductor civil desembocaría en ambicioso demagogo.

LA JOVEN MADRE: ¿Y quien te dijo que el político o el conductor civil son los únicos maestros de obra que yo requiero? Hay un magisterio de la palabra, de las ideas, de la propia conducta, que reputo más eficaces. Lo puedes practicar por ti mismo, sin escolta de influencias ni partidarios. Será la mejor blasón de tu

destino, porque tu vocación de artista, a la postre, trabaja por tu propia gloria; en cambio lo que hagas por mí es la entrega generosa a un ideal superior en el cual desaparecen la individual ambición y el personal interés.

- EL SOÑADOR: ¿No te sirvo mejor con mi pensamiento y con mi pluma?
- LA JOVEN MADRE: No basta. Necesito también de tu actividad cotidiana y de tu conducta. El patriota, con su ejemplo vivo, multiplica los patriotas. Griegos y romanos edificaron grandes pueblos con varones esforzados que a ellos dieron vida y fama.
- EL SOÑADOR: No es dable volver al tiempo clásico. Hoy técnica y codicia lo ensombrecen todo.
- LA JOVEN MADRE: Justamente porque el utilitarismo actual desvitaliza al hombre y lo va despojando de sus atributos espirituales, es que yo exijo servicio permanente a los fines éticos que constituyen la razón de mí existir.
- EL SOÑADOR: No te curas de amarguras y desengaños. ¿No vez cómo muchos de los mejores se frustraron en el exceso de poder?
- LA JOVEN MADRE: ¿Qué importa la frustración de muchos, si quedan, aunque pocos, algunos que no perdieron la fe ni el heroísmo de una conducta recta? Es con estos últimos que levanto, cada noche los muros de la ciudadela interior que cada día derrumban los falsos y bellacos.
- EL SOÑADOR: Sucede que no todos nacimos para maestros de almas ni para organizadores de hombres.
- LA JOVEN MADRE: No es reparo aceptable. No se trata de comandar, sino de servir. Despójate de ambiciones, no solicites el primer puesto sino el último. Si trabajas con nobleza y con empeño, me harás feliz porque muchos imitarán tu proceder.
- EL SOÑADOR: Sin amor a la fama, es decir a sobresalir y a brillar ¿qué voluntad se esforzaría?
- LA JOVEN MADRE: No pidas fama ni brillos efímeros. Yo exijo la entrega voluntaria, libre, la que nada pide porque en su obrar está su recompensa. Muchos me dieron todo, hasta sus vidas, pero se negaron a sacrificarme su honra. Otros, los menos, llegaron a ese extremo sacrificio. Yo diré que éstos fueron los hijos más insignes porque hicieron don de su vida y sus virtudes.
- EL SOÑADOR: Siempre te admiré dulce y protectora. Ahora me enseñas una faz dura, imperiosa, de exigencias. ¿Por qué esa mutación?
- LA JOVEN MADRE: Amante y tierna, severa e inflexible, tolerante y apacible, rigurosa y exigente: es mi doble misión. De madres fuertes, varones osados. Si me ablandara te debilitaría. Debemos salir de la música de las palabras bellas para comprender que pueblos y naciones se tallan en la dura madera de los bosques seculares: a golpes de hacha, en caídas gigantescas. Es la varonía de la disciplina y la constancia la que requiero. Que se comprenda, de una vez, que Patria más que el puro ideal o el hondo amor, es la responsabilidad que vigila y el esfuerzo cotidiano que construye.
- EL SOÑADOR: Me agrada verte firme, irrevocable en tus decisiones. Procuraré alzarme a tu fortaleza y a tu probidad. El hijo fuerte honrará a la madre augusta.

LA JOVEN MADRE: ¡Bendito seas, soñador, si combinas los refinamientos del artista con el sudor del obrero que trabaja para el tiempo y para todos!

XIV

El diálogo fina se adelgaza en gravedad y pesadumbre, se ensancha de ternura y de esperanza.

Amor filial, materno celo. Sonata sin clausura. Se entrecruzan la certidumbre melancólica y el júbilo viril de hacer camino.

EL SOÑADOR: No sé cómo te amo más: si en el esplendor del contorno que me rodea, o en la íntima cámara de mis sueños. ¿Eres materia y espíritu a la vez?

LA JOVEN MADRE: Espíritu y materia en connubio indisoluble. Vengo de la Nada, habito el corazón del hombre y éste me proyecta a su paisaje. Entonces yo, puro espíritu, me materializo en accidente del mundo. Esta realidad viva, compuesta de hechos, fenómenos, seres y cosas, retorna a su vez al núcleo de amor que la engendró: todas mis formas exteriores se espiritualizan en el corazón del hombre. Y a este juego incesante del ideal y lo concreto, en mutaciones alternantes, llamamos Patria, palabra que resume el enigma de alma y mundo.

EL SOÑADOR: Es verdad: unas veces te miro, te toco, te escucho como tangible realidad; otras se esfuma tu presencia física y te siento sólo como una esencia inmaterial, igualmente poderosa sin embargo.

LA JOVEN MADRE: La tela de las vidas, en hombres y naciones, se teje de cosas y de sueños. La voluntad de construir y el afán de imaginar nos llevan por igual.

EL SOÑADOR: ¿Cuál será la lección trascendental que debemos transmitir a los que vendrán?

LA JOVEN MADRE: No es una, son muchas. Las tres mayores: la fidelidad al suelo y a la raza; coraje, constancia para afrontar al Destino; trabajar para el bien común, la más alta misión en que se realiza el individuo.

EL SOÑADOR: Sucede, en los hechos, que pocos escuchan tu llamado a una tarea fraternal; la mayoría se confina en su propio quehacer egoísta desentendida del esfuerzo solidario.

LA JOVEN MADRE: No importa: por esos pocos que me oyen y obedecen mi mandato, aseguro mi existencia. Cierto que es fácil confundir la noble entrega a la comunidad con la propia ambición; mucho comenzaron patriotas y acabaron déspotas. Pero la generosidad de los buenos adalides basta para salvar los errores de los guías extraviados.

EL SOÑADOR: He repasado tu historia, las circunstancias cómo cambiaste de forma y de nombre a través del Tiempo. Estoy orgulloso de provenir de una etnia secular, viekísima por su pasado rutilante de proezas legendarias, como no lo tiene país alguno del continente; y de pertenecer a una comunidad nacional joven, fresca, rica de savia y de promesas nuevas, todavía en formación. Algo, no obstante, me descorazona; es comprobar el retrato material, el desorden en el cual nos movemos, la ausencia de una fuerza orgánica y coherente que acelere la marcha colectiva.

- LA JOVEN MADRE: Es tiempo de transición. ¿No se te ocurrió pensar que acaso estamos expiando, en el duro presente, las grandezas pretéritas? En la historia, como en la naturaleza, nada es inmutable, todo mutación. Las Patrias subsistimos, resistimos de quebranto a victoria, de avance a retroceso, de tiempos de claridad a lapsos de sombra, de los grandes logros a las pequeñas frustraciones. Tan pronto el Sol se alegra de nuestras glorias, como la Luna se avergüenza de nuestras miserias. Nos fabrican de oro y de limo.
- EL SOÑADOR: De niño te soñaba tan alta y tan lejana, tan lejana que no podía concebir tu imagen. Ahora te miro tan cordial, tan próxima, tan próxima que te siento como una emanación mía aunque sólo sea una ínfima partícula de tu ser.
- LA JOVEN MADRE: Eres hijo de mi ser y a la vez padre de tu amor. Te protejo, me proteges. Me dan vida, te asigno destino. Cruzamos puntos cenitales como hermanos, luego proseguimos por senda paralelas, cambiando extrañamente la relación de madre a hijo con el vínculo de padre a criatura. Damos, recibimos en tráfico sin fin. Y al cabo no sé si soy progenitora o ser creado. ¿Quién fue primero: la Patria o el Patriota?
- EL SOÑADOR: Nacieron juntos. Al soñarte, él te engendró; al darle consistencia física, tu lo significas pues sin ti él tampoco existiría, de modo que en recíproco alarde, tu también creas al patriota al materializarse sus sueños en el hermoso contorno que lo rodea.
- LA JOVEN MADRE: Necesito de los grandes idealistas y de los fuertes constructores. No sé a cuál de ambas legiones amo más.
- EL SOÑADOR: El sueño... La acción... Fuentes vitales de energía. El hacer ¿no brota del soñar; el soñar no es una forma de la acción? Cuando recorro tu larga y difícil andadura, avaloro equivalentes las grandes creaciones ideales y los fecundos logros constructivos.
- LA JOVEN MADRE: Ningún esfuerzo es estéril, nada se pierde. Reconocida vivo a todos los que me dan vida. El soldado que perece detrás de su bandera, el obrero que envejece dignamente en su tarea, el campesino que hacer producir a la tierra, el estudiante y el maestro formadores de conciencia, técnicos, profesionales, intelectuales, artistas, cada cual en lo suyo, lo mismo que sacerdotes, militares, políticos o empleados, todos me conceden algo de su parte y a mi vez yo les infundo anhelos nuevos.
- EL SOÑADOR: Me inclino a pensar que los jóvenes y los viejos te comprenden mejor.
- LA JOVEN MADRE: Es que unos están más cerca de la Vida y otros más próximos a la Muerte. Los que se inician, ricos de fuerza y de esperanza, los que se van a ir, cuajados de sabiduría, me son más afines.
- EL SOÑADOR: También existen los otros: los que no creen en Dios, en la Patria, en la Familia.
- LA JOVEN MADRE: Ya lo dije: los réprobos son pocos, no pueden causar daño porque la Fe es consubstancial al ser humano. El castigo de los descreídos está en su propia indiferencia: como la planta sin riego se extinguen por la ausencia de amor.
- EL SOÑADOR: ¡Cuán extenso y variable el trazo de tu marcha en el Pasado, cuán cerrado pero igualmente prolongado presiento tu andar por el Futuro!

- LA JOVEN MADRE: Bien está absorber lo que ha sido y meditar sobre lo que será; al hombre le fueron concebidas esas dos antenas de la memoria y la imaginación, para trascender de su corta terrena. Pero quien mejor me sirve es el que concentra energías en la tarea cotidiana. Es el presente acosador el mejor maestro de carácter. Y yo requiero caracteres viriles, esforzados, que no trepiden en acometer y resolver los problemas que los circundan.
- EL SOÑADOR: Cara de maestra, tienes; y unos modos de querer regalar las actividades de tus criaturas.
- LA JOVEN MADRE: También ellas me trazan el camino que debo recorrer.
- EL SOÑADOR: Otras veces te veo con rostros de amiga sagaz, como si sólo quisieras orientar y ayudar.
- LA JOVEN MADRE: ¿No es la mejor madre aquella que combina el rigor con la ternura? Si yo me abandonara, mis hijos se debilitarían. Es la necesidad la que me hace oscilar de la exigencia a la comprensión.
- EL SOÑADOR: Si te comparo con las naciones grandes y prósperas del planeta, donde la oportunidad acecha al habitante, prefiero mi áspera Bolivia, cargada de problemas, que pide al poblador riesgo y sacrificio. Aquí donde el vivir y el producir son menos fáciles, el hombre se moldea como más honesto y más viril.
- LA JOVEN MADRE: Dices bien, pues aquellos que buscando patria más grande para sus hijos emigran, en el fondo lo que persiguen es morada más cómoda, lo que a la postre aminora al habitante.
- EL SOÑADOR: Ahora que estoy entrando al tiempo crepuscular, puedo avizorar con sereno juicio lo que significó nacer en tierra desventurada, erizada de problemas, y la fuerza misteriosa que me impulsó a luchar por ella. Una Patria en grandeza y abundancia, no habría despertado la pasión de consagrarme a su servicio. Eres tú, acosada por el Destino, la que me hizo guerrero y sacerdote de tu culto.
- LA JOVEN MADRE: Tampoco yo envidio las vastas comarcas pobladas ni los grandiosos desarrollos materiales. Dichosa me miro en mis gentes bolivianas que aun retrasadas en el avance material, desordenadas en la organización civil, luchan con hombría y dignidad por superar el Destino adverso. Mis criaturas, necesitadas de amor y de cuidados, son las que me hacen fuerte y bondadosa, porque estoy rebosante de ternura como ellas henchidas de Espíritu.
- EL SOÑADOR: No soy un conformista, al contrario: quiero que todo sea mejor de cuanto es. Amo la rebeldía con causa, el anhelo de perfeccionamiento, la ley vital que exige esforzarse para prosperar. Pero en el fondo de mi alma acepto mi destino: te elijo y te venero, Madre de Infortunios, porque tu me diste espada de virtud, fortaleza de ánimo, lumbre de esperanza.
- LA JOVEN MADRE: Gracias, hijo mío: también yo te debo que viéndome pequeña y desgarrada, me engrandeciste con tus sueños de poeta. Hoy nos ignoran, mañana llegará el amanecer que nos exalte.
- EL SOÑADOR: Dichoso soy por haberme rescatado en tu servicio.
- LA JOVEN MADRE: Venturosa me siento porque me transfiguraste en el ideal.
- EL SOÑADOR: ¡Oh amada Bolivia, imagen fulgurante de Verdad, de Virtud y de Belleza!

LA JOVEN MADRE: ¡Oh Poesía, centro serenísimo de revelaciones!

* * *

Fernando Diez de Medina

La Paz, 6 abril 1977

La presente primera edición de "KURMI". Es propiedad del Editor Rolando Diez de Medina, © 2006. La Paz - Bolivia

[Inicio](#)